

ALTAR Y TRONO.

REVISTA HISPANO-AMERICANA.

REDACTADA POR LOS MAS CONOCIDOS ESCRITORES CATÓLICO-MONARQUICOS,

Y DIRIGIDA POR LOS SEÑORES

D. A. J. DE VILDÓSOLA Y D. VALENTIN GOMEZ.

Se publica los días 5, 13, 20 y 28 de cada mes, desde el 5 de mayo de 1869.

PRECIOS DE LA SUSCRICION EN MADRID Y PROVINCIAS: Cincuenta reales al año, ó trece reales trimestre, suscribiéndose en la imprenta de *La Esperanza* ó en la administracion de la *Revista*, calle del Barco, núm. 9 primero, cuarto tercero, dirigiendo la correspondencia á D. Antonio Perez Dubrull, Administrador y Editor de la misma. En las librerías, ó por medio de los comisionados (cuya lista se halla en las cubiertas del primer tomo de la *Revista*), cuesta sesenta reales al año, ó diez y seis por trimestre.

SUMARIO.

Alto de la revolucion: doctrinarismo, por el Excmo. é Ilmo. señor Obispo de Jaen.—El incendio en perspectiva, por D. Valentin Gomez.—La Juventud católica, por D. Francisco Hernando.—Virginia, ó Roma en tiempo de Neron: novela escrita en francés por Villefranche, y traducida por D. Francisco Melgar (continuación).—Correspondencia extranjera.—Revista de la semana.—Crónica general.—Parte oficial de la *Gaceta*.—Suelto.—Anuncios.—Ademas, con el presente número se reparte el pliego 4.º (16 páginas) de los Pensamientos religiosos, filosóficos y políticos de Bonald, traducidos por la redaccion de la *Revista ALTAR Y TRONO*.

ALTO DE LA REVOLUCION.—DOCTRINARISMO.

Parece que la buena andariega va descansando de las fatigas de su viaje. Roja unas veces por condicion; enrojada otras por lo que sufre, casi casi desconfía de que ya la tema el mundo, que empezará á preferir la verdadera honra á esos títulos de gloria con que se le adulaba y engreía. Hace alto por lo mismo. Desiste hoy de los propósitos de ayer, y, como enojada de sus directores y descontenta de sí propia, de atolondrada se ha convertido en meditabunda.

Fortuna es, por cierto, aprender mucho sin haber experimentado grandes reveses: que ordinariamente la desgracia suele ser la escuela de los mortales.

Cierto que la desairada revolucion no creeria lo que ahora sucede. Mira por todos lados, y apenas encuentra quien la salude. Los aplausos que recabó al nacer, se convierten con frecuencia en demostraciones de especial carácter. Iba antes rodeada de séquito, como quien levanta un lábaro de salvacion. Al presente recela, se contrae, mira con el ceño de la desconfianza á sus mismos amigos, teme de sus entusiastas servidores, y, preocupada del *hado*, ni aun se atreve á echar suertes sobre el porvenir del dia siguiente.

¿Quién la ha debilitado? ¡Oh templo! ¿Por qué temes de tí mismo? ¿Por qué vacilas? ¿Cómo es que te desvela el continuo crujir de tus bóvedas, y el desnivel de los arcos que te sostenian? Sabes lamentar y sabes dolerte de las traiciones y de las perfidias; mas ¿quién te enseñaría el llanto de la enmienda?

Todavía esperas, ó finges esperar. Todavía concibes pensamientos de grandeza. Todavía caminas disipada en vanas cavilaciones, justamente en la hora de tus malogrados desengaños. Haces alto, sí; pero en actitud de proveer para lo sucesivo. ¡El error es cruel! Sin haber caído, y ágil como te muestras, no das un paso adelante.

En realidad, te ha imposibilitado el desarreglo de una vida tumultuosa. Averiguado está que el mucho andar trae el poco andar. ¡Si al cabo aprendieras del tiempo, de las cosas y de los hombres, menos mal! Pero, entregada á un vértigo que interpretas por movimiento, andas mareada de un lado á otro, sin llegar á puntos determinados.

Bien se comprende la situacion despechada. Pretenciosa cuanto impotente, revelas en tus arrebatos una especie de rabia infantil. Semejante ademas al clamoreo de los dementes, apenas dejas la manía de soberana. ¡Quién como tú! De rebelion en rebelion, y de lance en lance, muestras bien la inconstancia de tus propósitos y la liviandad de tus juicios. Bulles para caer aplanada sin esperanza y sin consuelo. Dúdase si tienes émulos. Consta que no eres envidiable. Hay quien te considera poderosa. Hay muchos que te contemplan abatida. Si la embriaguez fuera durable, nada habria mas entretenido que el papel de un personaje revolucionario, de aquellos que por la misericordia de Dios no han nacido para discípulos de Marat. Contentos los mas con levantar el pecho, con abrir los brazos y hacer aspavientos de libertad, van y vuelven de un barrio á otro como quien vocea géneros que se han consumido. ¡Desdichadas gentes! No aprenden. Sueñan, y llaman *soñadores* á los demas. Tan pronto desdeñan como solicitan. Mortifícales vivir sin altivez de independencia, y no se mueven impunemente sin recibir órdenes terminantes. Poco conocen á las turbas los que se alarman viendo cómo se agitan. Déjeselas removerse, que al cabo no han de vivir juntos en un saco tirios y troyanos. ¡Calma, calma! Bastan ligeras treguas para que unos á otros se conozcan, y, conocidos, se detesten. Ellos, ellos solos dan cuenta de la fraternidad que los une. Nadie siembra el cisma en la tierra revolucionaria. Bástase á sí misma para producir la zizaña y deshacer con anatemas lo que pactó solemnemente. Injuria grave seria buscar el daño en sembradores extraños. Los vientos revolucionarios nacen, se descomponen y estallan en las propias corrientes. Hierde su rayo á quien les da suelta.

Sin embargo, no falta quien estimule y aliente á las muchedumbres con la esperanza de mejores tiempos, y en la seguridad de la dócil creencia del vulgo. De ordinario es perezoso, indolente y bonachon, hasta el punto de confiar en que su hambre de hoy y su desdichada desnudez han de satisfacerse con las promesas hechas para

el día siguiente. *No será ahora como antes*, le dicen sus instigadores; y el pobre, cien veces engañado, se entrega y sacrifica su vida al más cruel de los tiranos: es víctima de una seducción que deshonor al hombre discreto.

Atiéndase bien. No hay señor que compita en despotismo con el maestro revolucionario. Ni admite réplica, ni oye disculpas. Exige la servidumbre terminante, ciega, fatal. De seguro que desecha como inútil á quien muestra iniciativa, ó siquiera ideas propias. Los miembros de ese cuerpo, al parecer de mil cabezas, han de ser meros instrumentos, y han de moverse á modo de simples resortes que no tengan más juego que someterse á la dirección del maquinista. Bátales, para su consuelo, ser tenidos por libres. Cuando el martillo del vulgo ha cumplido su oficio, rómpesele á nombre de los principios conservadores. Así hacen alto las revoluciones. Se equipan y proveen de víveres, mientras las turbas chasqueadas van desfilando hácia sus hogares, ó camino de los talleres que destruyeron. Con todo, no aprende el vulgo. Llévanele de engaño en engaño, presentándole como dueño de los reinos del mundo, y como árbitro en los litigios humanos; y el vulgo cree, espera y se apasiona, dejándose llevar. La tentación sería poderosa si cien escarmientos del mismo orden no hubieran demostrado que nadie da lo que no tiene, y más aun que para dar aquello á que se aspira estaba de más el oficio de revolucionario.

La cuestión de desprendimiento se resuelve sospechosamente en la pobreza, y se resuelve con burla del buen juicio cuando hay trampas que cubrir. Hablar de abnegación al tiempo de apropiarse lo ajeno, implica una delicadeza muy parecida al epigrama. Ciertas figuras retóricas imitan en sus efectos á las planchas candentes: levantan ampollas.

Á pesar de todo, sea que la confianza en los sufrimientos del pueblo es ilimitada, sea que el pueblo prefiere la vida licenciosa con harapos á vivir con decencia sometido al trabajo, lo cierto es que se le trae y se le lleva por donde conviene. Triste es, en verdad, su condición. Es la del vagabundo. ¿Qué otra suerte habían de preparar al pueblo alucinado sus doctos maestros? Le enseñan el delirio, en vez de ilustrarle, y toman por movimiento las más espantables convulsiones. La convulsión es á la vida lo que el delirio á la razón. Dirigiéndole además por desfiladeros peligrosos, le dejan abandonado á la desesperación que maldice, y á las iras que consternan la sociedad. Si después de tales hechos, de todos conocidos, hay hombres íntegros que descubren el misterio de perversión, se les llama *calumniadores*, ó se dice que sueñan. De este modo los que sueltan las lenguas que blasfeman, quieren ligar la palabra que adoctrina. Es sabido: el catolicismo desata nudos que la incrédula revolución mantiene apretados. Por eso, ni pueden conciliarse, ni se concibe la avenencia entre rivales que guardan su respectivo puesto. No hay pacto posible entre la luz y las tinieblas. Ó Dios, ó Belial.

Desgraciadamente hay quienes sirven á la iniquidad creyendo que así merecen, y que les esperan medros de honra y provecho. Para mayor desdicha, cuéntanse en tal número unos pocos ministros de Dios, dignos de la más sincera compasión. Juzgan autorizarse con un pe-

dazo de Escritura arrancado á la Biblia, y traducido á modo de quien toma la corteza de una fruta sabrosa. Hablan de mansedumbre por lo común, y repiten con sospechoso fervor el dulce nombre de caridad, sin acordarse cuán aleve pretensión es la de rebelarse contra el magisterio de la Iglesia, y cuánto orgullo encierra en sí mismo el sistema de armonizar la Iglesia con el Estado, empezando por combatir al cuerpo episcopal con el arma de la irreverencia. Dúdase con razón si ellos saben á quién sirven: lo que está fuera de duda es que se deshonoran á sí propios ante el severo juicio de los mismos que acuden á la sacristía para sacar de ella ministros de Dios que sirvan al diablo.

Otros hay entregados en cuerpo y alma á un cálculo de iniquidad que desconcierta al juicio humano. Son aquellos que, sobreponiéndose á la misma verdad y á la santidad de la justicia, deciden magistralmente sobre el cómo, el cuánto, el ser y forma de la Religión y de la Iglesia. Dando culto al sentir privado, y teniéndose por discretos moderadores de las pasiones humanas y advertidos consejeros de las altas gerarquías sociales, consuman en su orgulloso criterio, por medio de iniquidades prudentes, cuanto empezaron con temeridad las invasiones audaces. Este género de moderación, parecido al fuego lento donde sazona el maquiavelismo sus mañosos propósitos, da ser formal y presta dignas apariencias á toda maquinación odiosa. Semejante sistema nada perdona: acaba con todo. No es la bomba que puede estallar sin herir: es el cáncer secreto que al cabo se apodera de la entraña social. Así, así procede el doctrinarismo, gran regulador de las revoluciones; y como hijo y maestro que es de todas, entrega los pueblos, consumidos por el vicio y enervados por el indiferentismo, al primer aventurero ó al primer invasor que se presenta. Las naciones donde impere el doctrinarismo, caen maniatadas al solo encuentro de un agresor cualquiera. Perdieron la fe, y se burlaron de la moral; para ellas era simple teoría la rectitud; lo convencional hacia juego con lo caprichoso; turnaban como en propio lugar lo serio con lo liviano, lo indigno con lo grave, la formalidad con la ironía, y así rebajados los caracteres, no hay sentimiento de grandeza, ni movimientos generosos que muestren ser algo la sociedad corroída, aunque barnizada con la corrupción elegante.

Creyeron, sí, que organizaban el devaneo y que regulaban el vicio; pero, disipados en vano pensamiento, no entendían que la frivolidad mataba el sentimiento patrio, y que las disipaciones ahogaban la vida social, envenenando las fuentes mismas de la rectitud.

Con una gravedad que parecía digna de respeto, querían dar tono á la sociedad cultamente pervertida; y haciendo aceptable, al menos por su forma, el general desden á las cosas santas, daban á sus frías enseñanzas la entonación de una decencia liberal con apariencias de culto. Para ellos no hay otra grandeza, ni reconocen otro género de majestad, que el porte atildado y ceremonioso de las embajadas, de los ministerios y de los salones. Si allí hace falta un poquito de religión, que no imponga deberes ni moleste la conciencia; si la solemnidad exige que concurra un Prelado, y aunque sea un fraile célebre, no le negará el doctrinarismo un puesto de honor. Sabrá él rodearse de todos los prestigios que

á él, no á Dios ni á sus ministros, le recomienden á la vista de los hombres. Tiene la fe de espectáculo; tiene reconocida habilidad para ofrecer simulacros de piedad; muestra á las veces amor encendido al celo de las saludables propagandas. Pero ¡ahl cuida mucho de que la verdad íntegra sea tenida por exageracion. De seguro que no empleará contra la Iglesia un apodo grosero, ni lastimará oídos delicados con vulgares epítetos; mas, acentuando los períodos y rematando las frases con protestas de veneracion, aparecerá él como dechado de caballeros cruzados, dispuesto á deshacer agravios.

Crean en él mil honradas familias; admitan su direccion y respeten su magisterio; concédanle sitio de preferencia entre el libro devoto y entre la buena historia; fiense de él, en una palabra, pero que oigan el sentido acento de un anciano. El doctrinarismo es simplemente una abominacion académica.

EL OBISPO DE JAEN.

Día de Santo Tomás de Aquino, 7 de marzo de 1871.

EL INCENDIO EN PERSPECTIVA.

Las sociedades son como el corazón humano. Cuando se disponen para una gran trasformacion, por ejemplo, para ir del crimen al arrepentimiento, ó vice-versa, sienten convulsiones terribles, estremecimientos espantosos, vivos dolores en sus entrañas.

En el alma ennegrecida por el crimen estallan mil tempestades cuando la luz del bien comienza á iluminarla.

Así Europa, que acaba de presenciar una guerra sangrienta, se prepara á ver dentro de poco nuevas catástrofes, en que naciones prósperas, al parecer, y pujantes, sean aniquiladas por el huracan de la justicia eterna.

Apenas Francia ha vuelto en sí de la bárbara sacudida que acaba de sufrir; apenas ha empezado á secarse la sangre que riega los campos de aquella gran nacion, llevada al precipicio por la maldad revolucionaria, cuando ya todas las miradas se dirigen hácia el Norte y hácia el Oriente; ya todos los labios pronuncian, poco mas ó menos, estas palabras: «Se acerca la hora de las grandes justicias: ¡preparate, pérfida Albion! Has quedado sola en medio de los mares con tu egoismo, con tus escondidas miserias y con tus públicas iniquidades. Preparate, sacrílega Italia: has puesto la mano sobre el ara santa, y despertado con esto la ira de Dios. Preparate, España envilecida: la sangre de tus hijos correrá en abundancia para que tus hijos se fortifiquen en el combate.»

¿Quién no ve el incendio estallar por todas partes? ¿Quién no ve la mano de Dios que se dispone á reparar las enormes injusticias de los hombres por medio del hierro y del fuego? El Austria abandona la senda fatal del liberalismo, y forma un ministerio que ofrece algunas garantías al Papa y á los católicos todos del imperio. El Austria no olvida los agravios recibidos de Italia.

Francia desea vengar el abandono en que la ha dejado el gobierno florentino, y al elegir una mayoría monárquica y afecta en general á la Santa Sede, ha demostrado su deseo de ver deshecha la inicua unidad italiana.

El nuevo Emperador de Alemania, Guillermo I, separa á Arnim de la embajada de Roma, y nombra en su lugar á Tanffkirchen, bávaro y resuelto partidario del poder temporal.

Bélgica agota su actividad y sus tesoros para auxiliar al Pontífice, y el gobierno, aunque falto de energía para dar el golpe de gracia al partido masónico ó liberal, representado por Frère-Orban y Bara, protege francamente á los católicos y aprovecha todas las ocasiones para mostrarse afecto á la Sede Apostólica.

Esto en el órden religioso. En el puramente político, Rusia, fraternalmente unida con Alemania, insiste en sus pretensiones de rectificar los tratados de 1856; es decir, insiste en la temerosa y antigua cuestion de Oriente, tan grave para Inglaterra, mientras los Estados Unidos, por boca del presidente Grant, muestran sus simpatías por los triunfos de Alemania, y por otros conductos dan á entender sus estrechas relaciones con Rusia, y su deseo de arrebatarse el Canadá al dominio inglés.

Á donde quiera que se vuelvan los ojos, todo son amenazas y temores; todo preparativos de luchas gigantescas.

Pero lo que se ve principalmente es que las dos naciones cuyo sosiego y cuyo poder corren ahora inminente peligro, son Inglaterra, el mercader sin entrañas, é Italia, la sacrílega Italia.

Francia ha caído; pero Francia se levantará, y, segun indican síntomas notables, se levantará con la Corona de San Luis en la frente, con la espada de Carlo-Magno en la diestra.

¡Ay de Inglaterra! ¡Ay de Italia aquel día! Ambas han olvidado ingratamente á su aliada y favorecedora de otros tiempos. Pagarán la ingratitud, y con ella todos sus innumerables crímenes.

Mas ¿qué papel representa nuestra querida patria en este gran drama europeo? ¿Qué va á ser de nosotros? ¿Qué vamos á hacer para que los sucesos nos sean favorables, con la ayuda de Dios?

España tiene grandes deberes que cumplir, y España, degradada y todo, porque solamente la degradacion puede hacerle soportar los males que la afligen, España conserva aun fuerza y vigor bastantes para cumplir con esos grandes deberes.

España, en su calidad de nacion católica y monárquica, es, como Francia y como Austria, enemiga irreconciliable de Italia, y como Alemania, Rusia y los Estados-Unidos, enemiga mortal de Inglaterra. Ideas é intereses distintos hacen por singular coincidencia que España vea hoy en las dos naciones, ó en los dos gobiernos mas aborrecidos de Europa, sus dos capitales enemigos.

Esta coincidencia providencial obliga á España á desarrollar una actividad inusitada, un vigor extraordinario, para que sus sentimientos, sus deseos, sus afeciones y sus odios sean clara y perfectamente conocidos de toda Europa, y singularmente de la nacion á la cual estamos mas unidos por la proximidad de ambos territorios, por la identidad de raza y por la semejanza de historia, de creencias y de costumbres; es decir, de la nacion francesa.

Digase lo que se quiera, nuestra suerte y la de Francia, en las soluciones políticas, son inseparables. Por mas que en las catástrofes de la nacion vecina hayamos

visto la mano justiciera de Dios, como la vemos en nuestras propias desgracias; por mas que hayamos admirado y admiremos la virilidad portentosa del pueblo alemán, menos infestado que nosotros del virus revolucionario, por causas especiales que no necesitamos señalar aquí, es de todo punto indudable que la salvacion ó la ruina moral de Francia será la salvacion ó la ruina moral de España; y viceversa, con nuestra salvacion podremos salvar á Francia, ó arruinarla con nuestra ruina.

Pero es evidente que necesitamos salvarnos, y que tenemos medios para conseguirlo.

En estos momentos, España, convertida en un inmenso campo de batalla, que llamaríamos legal si la ley fuera respetada por los gobernantes, da testimonio clarísimo, por mas que quieran velarlo las infames artimañas de la tiranía grosera que nos domina, de su enérgica hostilidad contra la situacion presente.

España no quiere lo que quiere el ministerio del general Serrano, y prueba de ello es no solamente el vigor con que España acude á las urnas á votar contra el gobierno, sino la rabia, la desesperacion con que el gobierno combate, y las iniquidades y los crímenes que sus amigos cometen para lograr un triunfo que honrará al vencido y será perpetua deshonra al vencedor.

Pues bien: es preciso no desmayar, sea cualquiera el resultado de esta lucha; es preciso emprender nuevas luchas, siempre que á ello se nos cite; porque necesitamos que Europa, y Francia sobre todo, no abriguen duda alguna acerca de los sentimientos de España.

El mundo vuelve hácia el orden; pero esta vuelta es dolorosísima, esta reaccion saludable arrancará forzosamente violentos gemidos al pobre enfermo que há tanto tiempo padece.

Nuestro deber primero es ayudar ese movimiento general del mundo; y si es posible, antes de que estalle el incendio europeo que prevemos, España debe llevar al cinto la espada de San Fernando para que no sea de las postreras que acudan á salvar los fueros de la justicia hollada.

Entiéndase bien: nuestra historia exige que España y Francia unidas vayan, antes que nadie, á llamar á las puertas del Vaticano, como hijas que acuden á la casa de su padre.

VALENTIN GOMEZ.



LA JUVENTUD CATÓLICA.

Grandes son los esfuerzos de la impiedad para enseñorearse del mundo. Llevada en alas de la revolucion á todos los gobiernos, su influencia perniciosa estiéndese por pueblos y naciones: el espíritu irreligioso lo invade todo, y leyes y costumbres, corazones é inteligencias pónense al servicio del mal, y procuran hacerle dueño del humano linaje.

Nunca la sociedad cristiana vió tan amenazada su existencia como en los tiempos presentes, porque nunca tampoco fue tan cruda y tan general la guerra que se le hacia como en esta época. Antes los heresiarcas combatían á la Iglesia en detalle, negando uno ú otro dogma, y las luchas religiosas se circunscribían á los puntos discutidos, y el error no llegaba á convertirse en la

negacion absoluta. Ahora, por el contrario, la lucha tiene un carácter universal. Por todas partes se combate á la verdad, por todos los puntos á la vez se la ataca con furia, y el empeño manifiesto del espíritu del mal, que preside y dirige esta lucha diabólica, es despojar por completo al mundo del bien, de la verdad y de la belleza que le dió la redentora doctrina de Jesucristo.

Batallar á la vez en todas partes, es la mision del católico en estos tiempos. La indiferencia y la apatía son hoy crímenes de lesa humanidad, y nadie que en algo estime la salvacion del mundo y la suya propia puede prescindir de tomar parte en la pelea entablada; porque aunque él se esté quieto, el error, que todo lo invade, irá á buscarle y á seducirle.

La guerra es espantosa y horrible; pero, por fortuna, vemos que cada día crecen en número y en valor los campeones de la causa católica. En todos los pueblos el movimiento de reaccion contra la impiedad moderna toma grandes proporciones; en todos los pueblos comprenden los católicos su deber, y apresúranse á cumplirlo marchando al combate con aquel desden del peligro que da la fe que arde en sus corazones, y con aquel entusiasmo que animó siempre á los defensores de la Religion.

Las asociaciones, los institutos católicos estiéndense por todo el mundo; y como el primer cuidado de los gobiernos impíos es impedir que las Órdenes religiosas cumplan con su mision, los católicos se ven obligados á suplir de algun modo esta falta, formando asociaciones de legos que, ora defienden los principios fundamentales de la sociedad, ora combaten las malas doctrinas, y con incansable celo esparcen las buenas, ora, en fin, con su ejemplo animan á otros á seguir por la senda del bien, de que el espíritu del siglo quiere apartarles.

Cuando vemos esta fecundidad del catolicismo para oponerse en todas las circunstancias al error; cuando vemos que, por muchos que sean los enemigos que combatan á la verdad, esta halla en sí misma fuerzas para contrarestar á todos; cuando tan clara y manifiestamente vemos la influencia de la gracia divina que alienta los ánimos de los campeones de la fe y los hace surgir en todas partes, no podemos menos de desechar los temores y de alejar las dudas, y de esperar con fiadamente en la victoria universal y completa de la Iglesia.

Y mucho mas crece esta esperanza cuando vemos que la juventud toma una parte importantísima en la reaccion católica que se está haciendo en el mundo, consagrándose con todo el fuego de la fe y con todo el ardor de su edad á la defensa de la doctrina de Jesucristo, única que puede sacar á la sociedad de la degradacion, de la miseria y del envilecimiento en que el libre-exámen, predicado por Lutero, y la revolucion y el liberalismo, la han sumido.

La juventud viciada, corrompida é impía, es seguro indicio de la muerte de los pueblos; la juventud fuerte, vigorosa y creyente, es grata esperanza de regeneracion social.

En los tiempos presentes, una y otra existen, una y otra dan muestras de su vida; pero felizmente, mientras la una camina á paso acelerado á su ruina, la otra cada día cobra nuevas fuerzas, adquiere mayor desarrollo, y estiende mas y mas la influencia de su accion.

El antiguo y el nuevo continente nos suministran pruebas abundantes de esta verdad. En uno y en otro, la juventud católica aparece tomando parte importantísima en la gran obra de la restauración, ora, como en Italia, constituyéndose en asociaciones piadosas, ora, como en Inglaterra, contrarestando los esfuerzos del protestantismo, ora, como en Bélgica, en Austria, en Francia y en los Estados- Unidos, sosteniendo al Vicario de Jesucristo con su óbolo, y, cuando sea necesario, con su sangre.

Pero no necesitamos ir tan lejos cuando, por fortuna de nuestra patria, la juventud está dando en ella públicos y elocuentes testimonios de su amor á la Religión y á las glorias tradicionales de España, y de su horror á la impiedad, que la revolución ha desencadenado sobre nuestro suelo.

Las Academias de la *Juventud católica*, estendiéndose por todos los ángulos de la Península, y llegando hasta nuestras mismas colonias, dan cabal idea del importante movimiento de reacción que de dos años á esta parte viene verificándose en los ánimos de los españoles, perturbados durante largo tiempo por las falsas ideas de la época, y adormecidos por los hipócritas alardes del liberalismo doctrinario.

En todas partes las Academias muestran especial empeño en mantenerse enteramente unidas á la Cabeza visible de la Iglesia, en seguir sus enseñanzas y en combatir con decisión en defensa de la Religión ultrajada, de la verdad escarnecida, de la autoridad despreciada, y de los fundamentos sociales pervertidos por las doctrinas de falso progreso y de mentida civilización.

Lo que á nuestros ojos da mas importancia á la conducta que sigue la juventud católica española, es que su fe ardiente la hace comprender toda la extensión del mal que aflige á los pueblos modernos, y que instintivamente se coloca en el verdadero terreno, rechazando unánime todas las astucias que emplea el error para corromper las inteligencias y pervertir los corazones.

El movimiento católico en esta época presenta en todas partes el mismo carácter. A fuerza de desengaños, los católicos han comprendido que ya no pueden ni deben transigir en lo mas mínimo con el error, que ya nada deben esperar de nadie que no acepte y practique todos, absolutamente todos sus principios, y que solo de sus propias fuerzas y del auxilio de la divina gracia deben esperar la salvación de la sociedad.

Hasta hace algun tiempo aun habia católicos tan cándidos, ó tan engañados, que malgastaban inútilmente su talento y sus fuerzas en querer conciliar lo inconciliable, y trabajaban por unir el catolicismo con los principios liberales, que son sus mas perniciosos enemigos. Por fortuna, hoy ya no son posibles tales ilusiones, y la escuela católica liberal, destinada únicamente á corromper las verdades religiosas con la mezcla inmunda de los errores modernos, ha perdido su importancia, y yace herida de muerte desde que cayeron sobre su cabeza los rayos del Vaticano.

La juventud la rechaza en todas partes, y en España, donde siempre se ha conservado mas pura la doctrina y mas viva la tradición, no hay un jóven que se precie de católico que no mire con horror todo cuanto se relacione con el liberalismo.

Este dato sírvenos para demostrar toda la importancia del movimiento católico de España, y los trascendentales resultados que puede tener en lo porvenir; porque naturalmente nos garantiza que, el día del triunfo, este será completo. Para los filósofos paganos de nuestro siglo, el espectáculo que ofrece la juventud, renegando de los principios de la época y rechazando sus tendencias, debe ser un síntoma de la próxima muerte de sus doctrinas.

Esto lo creemos tambien nosotros, que, á mas de esa tendencia, vemos crecer y aumentar mas y mas cada día el celo, el entusiasmo y la fe que emplea la juventud en el desempeño de la honrosa cuanto difícil obra de la restauración católica que ha emprendido.

Reunida la Juventud católica española en Academia científico-literaria, ofrece centros de verdadera instrucción y de excelente propaganda, donde se forman y ejercitan valerosos defensores del catolicismo, donde los tímidos y vacilantes cobran ánimo, y donde por lo menos no se pervierten las ideas ni se pierden los buenos sentimientos, como sucede en esos otros centros á que, por desgracia, concurre parte de la juventud.

El poder del ejemplo vale por sí solo tanto como las predicaciones, y las Academias de la Juventud católica están dando en España saludables ejemplos á todos. Ellas, por una parte, públicamente confiesan á Jesucristo y su doctrina, y dan muestra de su sumisión y respeto á la Iglesia; ellas protestan tambien en alta voz contra la iniquidad triunfante, y la combaten con todas sus fuerzas; ellas, con su actividad y su valor, escitan á los apáticos y á los tímidos, y ellas, con su movimiento, impulsan y arrastran á los que hasta aquí no eran capaces de moverse por nada ni por nadie.

Los católicos españoles tardaron mucho en comprender todo lo que habian perdido, y hasta que la revolución se lo enseñó, no lo vieron. Midieron entonces toda la extensión del mal, y retrocedieron asombrados ante el espectáculo que se presentaba á su vista. Encontráronse con que, cuando ellos se consideraban seguros, el error se habia infiltrado por todas partes, habia minado el terreno, y en un momento dado habia hecho desaparecer hasta los últimos restos de la civilización cristiana, dejando solo por doquiera ruinas y estragos.

Era preciso restaurarlo todo; era preciso acudir á todas partes, combatir en todos los terrenos; en las ciencias y en las artes, en la política y en la literatura, en la vida pública y en la privada, y desalojar al error de los puestos que habia usurpado. La empresa era ardua; necesitábase mucha fe para llevarla á cabo; y los católicos, que hasta entonces no habian visto el mal en toda su extensión, quizás creyéronse en aquel momento sin fuerzas para emprenderla.

Pero al ver derrumbarse el último resto de nuestras glorias patrias, herida en el corazón por tal desdicha, la Juventud lanzó un grito de dolor; pero, con el ardimiento de su edad, acudió solícita á la pelea. «Si es preciso restaurarlo todo, no importa,» dijo, y con ánimo resuelto emprendió en seguida el trabajo de la restauración católica.

En él está empeñada: visiblemente adelanta cada día, y sus progresos van asombrando á la misma impiedad, que no contaba con tan decidido adversario. No se

aparte nunca de esta senda; aplíquese, como hasta ahora, á restaurarlo todo, y aunque el trabajo sea rudo, ni se canse ni desmaye, que al fin Dios coronará sus esfuerzos con la espléndida victoria de la Religión católica.

FRANCISCO HERNANDO.

VIRGINIA,

ROMA EN TIEMPO DE NERON.

Novela escrita en francés por VILLEFRANCHE, y traducida por D. FRANCISCO MELGAR.

(Continuación) (1).

Pero apresurábase demasiado á celebrar su victoria; todo el universo se había rebelado contra él. Oton, su amigo en otro tiempo, ó mas bien su compañero de vicios, Oton, el segundo marido de Popea (2), se había pasado al partido de Galba con las tropas acantonadas en Lusitania; Clodio Macer se había proclamado César en Africa, y si Virginio Rufo, el vencedor de Vindex, había rehusado la púrpura imperial que sus soldados le ofrecían, no le había eso impedido romper las efigies de Neron y declarar vacante el imperio hasta que eligiesen un nuevo príncipe el Senado y el pueblo reunidos.

En Roma, sin embargo, todo seguía en el orden acostumbrado. La plebe, tan acariciada por el hijo de Agripina, permanecía, si no en actitud de interés y cariño, al menos indiferente. Los senadores no habían cesado de temblar y sonreír; los soldados pretorianos, á quienes se había sacrificado todo, continuaban velando á la puerta de la Casa de Oro. Créase todavía en la solidez de un edificio apoyado solo en el ejército, y dentro del ejército, en un cuerpo privilegiado. Neron, y, tras él otros muchos, iban á convencerse de la falsedad de esta opinión.

Una noche Nimfidio y Tigellin, prefectos ambos, uno del pretorio desde la muerte de Burrho, y otro de la ciudad desde la conspiración de Pison, salían juntos de la Casa de Oro. Desde aquella mañana sabían la defecion de Macer y la de Oton, pero á nadie habían comunicado la noticia, y Neron la ignoraba completamente. El déspota no sabía de sus negocios mas que lo que sus favoritos querían decirle.

Nimfidio y Tigellin entraron en el cuarto de los oficiales de guardia, como para asegurarse de la regularidad del servicio, y allí se les unieron casi en seguida los diversos tribunos militares del campamento permanente establecido delante de la puerta Viminal, ó de las guardias de la ciudad, y algunos centuriones convocados durante el día para una comunicacion del mayor interes.

(1) Véase el núm. 89, pág. 284.

(2) Popea, antes de unirse á Neron, había abandonado á dos maridos, en vida de ambos, sin mas motivo que su deseo de ganar en posición; y cada vez que esto acontecía, podía volver á casarse legalmente, pues las costumbres y las leyes estaban en este punto deplorablemente relajadas. Caton y otros muchos habían dado el ejemplo. ¿Qué sucedía entonces en la familia y cómo se educaban los hijos? ¡Ay! Como se educan en nuestros días en ciertas comarcas de la Europa Oriental, donde está admitido el divorcio... Neron, para cortar sin dula de raíz las dificultades que en tales circunstancias ofrecía la buena educación del hijo único de Popea y de su primer marido, simple caballero romano, hizo que los preceptores de este niño le ahogasen.

(3) Mas de 8 rs., en lugar de real y medio.

Dejaron entrar con ellos á muchos legionarios que estaban de guardia, y de esta suerte se vieron representados en la Asamblea los diversos grados de aquella gerarquía pretoriana enervada en la ociosidad de la gran capital.

Cuando todos estuvieron, Nimfidio fue, personalmente y con escrupuloso cuidado, cerrando todas las puertas, mientras que Tigellin, en medio del profundo silencio que exigían las circunstancias, se disponía á emplear aquella elocuencia falaz, insinuante y pérfida que le distinguía.

Comenzó haciendo alarde de su celo por los intereses del ejército, y particularmente del cariño que profesaba á sus compañeros de armas los pretorianos; cariño que era su primer deber, puesto que su título de prefecto del pretorio constituía la mayor de sus dignidades. Entonces recordó brevemente los privilegios concedidos á los pretorianos, apropiándose él y su colega Nimfidio la iniciativa de los mas recientes, entre otros la concesion de víveres gratuitos y las ricas gratificaciones concedidas despues de la conspiracion de Pison. «Para vosotros solo, continuó, el tiempo del servicio no dura mas que diez y seis años, en lugar de treinta ó cuarenta; entre vosotros, los legionarios perciben un haber casi cuádruple que el que cobran los de provincias, dos denarios, en lugar de diez ases (3). Y esto no es mas que justicia: cuanto menos se trabaja, mayor debe ser el sueldo, porque mas ratos de ocio se tienen para gastarlo: este es un principio admitido en toda administracion bien entendida. Porque en medio de las delicias de la ciudad, con vuestras licencias multiplicadas y los permisos de todas clases que se os prodigan, teneis numerosas ocasiones de gastar, que no se os presentarian en las fronteras del imperio, en las arenas de la Arabia ó en la prision marítima de la Bretaña. Y ademas, ¿no sois la flor del ejército romano, los guardianes del Capitolio, del Senado y de los dioses, el brazo derecho del príncipe, el corazon del imperio y el sosten de la bóveda del mundo? Paréceme, pues, que, ademas de los favores regulares, teneis perfecto derecho en las circunstancias escepcionales á recompensas extraordinarias. Por eso Claudio pagó la púrpura en ciento cincuenta millones de sextercios, y Neron os dió ú os prometió quince mil sextercios por cabeza.»

Tras este exordio detúvose el orador y paseó sus miradas por la Asamblea. Una aclamacion, que con un ademan contuvo, le manifestó que en el mundo militar, como en el civil, las manos mas dispuestas á recibir son las que están mas llenas.

Tigellin prosiguió:

«Nos hallamos en una de esas circunstancias solemnes que poco há mencionaba. El imperio vacila y está á punto, no de caer, porque ya la república es imposible, sino de cambiar de dueño. ¿Qué sucederá? Eso depende de los dioses; de los dioses y de vosotros; porque no admito que puedan hacerse Césares en otra parte que en Roma, ni que se hagan sin vosotros. La cuestion se reduce, pues, á lo siguiente: ¿Cómo y de qué parte podeis esperar razonablemente que se os pague lo que se os debe? Aquí, y por desgracia me consta como á nadie, el Tesoro está vacío, mas vacío que á la muerte de Cayo Calígula. Acordaos cuántas veces, durante el viaje del Emperador á Grecia, han dejado de pagaros vuestra sol-

dada con puntualidad. Pero tenemos á España, la feraz España, enriquecida por una larga paz que no se ha turbado desde los tiempos de Sertorio y de Pompeyo... Allí es donde creo que debemos acudir, y donde podemos obtener justicia.»

Á estas palabras miráronse unos á otros los oyentes. Algunos hicieron señales de aprobacion, figurándose que iba á llevarlos á saquear á España; otros dejaron oír murmullos, disgustados por abandonar la ociosidad de Roma para ir á buscar con la punta de la espada lo que hasta entonces se habían cuidado de darles sin que les costara trabajo alguno. Los mas cautos aguardaron el desenlace, sin manifestar regocijo ni descontento.

Tigellin no dudó, al ver aquella vacilacion general, tan próxima á la aprobacion, que arrastraria hasta donde quisiera las sórdidas y bajas pasiones de aquellos soldados envilecidos, y se decidió á espresarse con menos ambigüedad.

—Veo, continuó, que me he explicado mal. Nunca he pensado en arrojaros, y yo á vuestro frente, en una lucha desproporcionada contra las legiones de las provincias; lucha en la cual tendríais en contra vuestra, no solo España y Galba, no solo África y Lusitania, que acaban de sublevarse, sino probablemente Germania, y acaso Judea y Egipto, sin tener á vuestro lado mas que el músico Diodoro y el batallon de las Amazonas.

Aquella irónica indirecta alusiva al Emperador, dejó traslucir claramente por vez primera las intenciones del orador.

«¡Vender él á Neron!» no pudo menos de exclamar un viejo legionario, cuya espontánea indignacion espresó el primer pensamiento de todos, por mas que sus prudentes camaradas se apresurasen á taparle la boca.

Efectivamente: el hábil Tigellin, despues de haber conducido á su señor á la orilla del abismo, viéndole á punto de caer infaliblemente, se apresuraba á precipitarle, con objeto de salvarse á costa suya.

Pero, sin cortarse por eso, replicó con un movimiento de dignidad ofendida:

—Camaradas: en vuestros corazones leo la sorpresa y la reprobacion de algunos. Pero no me juzgueis precipitadamente. Conocidos son mis honores y dignidades; en el Foro mira el pueblo con envidia mi estatua de bronce en traje triunfal; mas se ignora con cuántas amarguras he pagado esas distinciones; se ignoran ciertos implacables sarcasmos que me roen el corazon hace algunos meses... ¡Pues qué! ¿Os figurais acaso que Neron ha tenido alguna vez amigos? Neron tiene juguetes; los viste y los adorna mientras le distraen; los rompe en cuanto se cansa. Acordaos de Séneca, de mi predecesor Burrho, y de tantos otros; su suerte me dispensa de toda gratitud. Pero no se trata de mí, camaradas. ¿Quereis dejaros imponer un Emperador por los españoles, cuando seria tan fácil cubrir las apariencias patrocinando á su mismo elegido? ¿Quereis perecer con un loco que os aprecia á todos juntos mucho menos que al último de los bufones, sus camaradas, y que no tiene ya nada que daros? Decidíds: mi partido será el vuestro. Pero antes de tomar una resolucio, escuchad lo que mi colega Nimfidio está encargado de proponeros por quien tiene derecho para hacerlo.

Nimfidio, hácia el cual se volvieron todas las miradas, tomó á su vez la palabra:

—Tribunos, centuriones, decuriones y soldados, dijo solemnemente: en nombre de Servio Sulpicio Galba César, estoy autorizado para prometer á cada pretoriano un *donativum* de treinta mil sextercios, y cinco mil á cada legionario.

Semejante promesa la hacia Nimfidio sin orden de Galba, pues era exorbitante é imposible de realizar. La suma total, contando con diez mil pretorianos y doscientos mil legionarios, ascendia á mil trescientos millones de sextercios (1). Galba no habia podido, pues, autorizar semejante oferta, que pagó, sin embargo, con su vida (2).

No por eso deslumbró menos la cifra á los pretorianos; mas como, á pesar de un precio tan fabuloso, muchos, al parecer, vacilasen todavía:

—No temais, añadió Tigellin, que se ponga ninguna condicion indigna. A pesar del envilecimiento del César histrión, sé lo que se debe al último vástago de la familia adoptiva del divino Julio y del divino Augusto. No os propongo, por consiguiente, saquear la Casa de Oro, ni degollar, ni siquiera encarcelar al hijo de Agripina. Solo os pido una cosa: dejémosle abandonado á sí mismo: abandonemos su guardia, y retirémonos á nuestro campamento. Si no atendiese mas que á mis injurias personales, no me bastaria tan irrisoria venganza; pero como jefe vuestro, no me es lícito aconsejaros mas de lo que podais hacer sin deshonoraros.

Tal proposicion pareció tanto mas moderada, cuanto que todos habian entrevisto en un principio imágenes de sangre y de carnicería.

Los pretorianos se dejaron convencer. Dignos precursores de aquellos que un siglo mas tarde debian sacar el imperio á pública subasta, y adjudicarle, como una mercancía ordinaria, al mejor postor, cedieron solo á la avaricia; y sin odio hácia Neron, sin ruido, casi con una especie de respeto, sin amenazar su vida ni turbar su reposo, evacuaron la Casa de Oro y sus diversos cuerpos de guardia de la ciudad, y se retiraron al campamento, en la puerta Viminal. Pero bastaba con esto. Suprimido aquel punto de apoyo, el coloso imperial caia por su propio peso.

Despertó Neron á mitad de la noche, y causole extraña sorpresa la partida de sus guardias. Alarmado por tanta soledad, se arrojó del lecho, y envió, primero á casa de Tigellin, luego á las de Nimfidio, Aniceto y sus otros favoritos. Pero como nadie acudiese, fue él en persona á buscar á los que creia sus amigos, de casa en casa. Halló cerradas todas las puertas, y al volver á su morada averiguó que dos ó tres soldados que habian quedado en su estancia acababan de huir, despues de haber robado hasta la ropa de su cama, y llevádose la caja con veneno que siempre tenia preparada. Errante por su Palacio, sin saber qué resolucio tomar, mandó que se equipara en Ostia un navío para conducirle á Egipto; pero nadie quiso dar las órdenes oportunas. Uno de los presentes, por todo consuelo, le citó este verso de Virgilio:

«¡Qué! Morir, ¿es acaso tan difícil?»

(1) Mas de mil doscientos diez y seis millones de reales.

(2) El conde Franz de Champagny: *Los Césares: Caída de Neron*

Entonces mandó que fueran á buscar á Spiculo, su gladiador favorito, para que le matara. «¡No tengo, pues, ni amigos ni enemigos!» exclamó. Ocurriole la idea de ir á arrojar de cabeza en el Tíber; pero le faltó valor. Decidiose á embarcarse para España y pedir la vida á Galba; pero ¿dónde hallar un navío? Cambió de opinion, y juzgó mas fácil implorar la compasion del pueblo, presentarse en ademan suplicante en la tribuna de las arenas, y ensayar el efecto de su incomparable voz y de su elocuencia irresistible; pero como el primero á quien comunicó su proyecto se echó á reir, tuvo la vaga intuicion de que el título de señor del mundo podia entrar por algo en sus triunfos de orador y de artista; pensamiento que no fue la menos sensible de sus penas. Los sangrientos espectros de su madre, de su hermano, de su padre y de sus hermanas adoptivas, de sus preceptores, de sus poetas, de sus generales, y de tantos otros que le perseguian, le causaron quizás menos terror que aquella sospecha injuriosa para su talento.

—¿No hallaré, pues, preguntó, un oscuro retiro donde pueda recogerme y emprender mis ocupaciones favoritas?

Faon, uno de sus libertos, le ofreció una quinta que tenia á algunas millas de Roma, entre las vias Salaria y Nomentana (1). Aceptola Neron, y en el estado en que se encontraba, descalzo, con una sencilla túnica, se envolvió en un abrigo viejo de color oscuro, se cubrió la cabeza ocultándose el rostro con un pañuelo, y montó á caballo, acompañado solo de Faon y de otros tres.

Al pasar junto al campamento de los pretorianos oyó aclamaciones, mezcladas con injurias; detúvose un momento, y reconoció que las últimas eran para él, y las primeras para Galba, á quien acababan de proclamar César. Un poco mas lejos, un viajero á quien encontró, dijo: «Estas gentes buscan á Neron.» Otro le preguntó qué se decia en Roma del Emperador destronado. Un poco mas adelante, espantósele el caballo con el olor de un cadáver tendido en el camino, y, dando un repentino bote, le hizo caer el velo que le cubria el rostro.

Tembló el desdichado al verse reconocido por un pretoriano exento de servicio; pero este se contentó con saludarle.

Llegado al lugar donde terminaba el camino, dejó los caballos entre la maleza, y no queriendo entrar en la quinta de Faon por la puerta, por miedo de que le vieran, tomó un sendero costado de cañaverales y lleno de espinos. Para no herirse, pasó por él estendiendo en el suelo su abrigo, y se deslizó con trabajo hasta el muro de la parte posterior de la casa. Allí le rogó Faon que se ocultase en un agujero de donde habian sacado arena; pero declaró que no se sepultaria vivo, y prefirió esconderse entre las cañas. En aquel momento apurole la sed, y tomó agua con la mano en una charca, diciendo: —¡Esta es el agua cocida (*decocta*) de Neron! Con esto aludia á la delicada manera con que se preparaba el agua en su palacio, pues, á fin de beberla al propio tiempo sana y fresca, habia imaginado hacerla cocer, y rodear en seguida de nieve la vasija (2).

(1) Cerca del lugar llamado hoy *Serpentara*.

(2) Plinio, xxxi, 3. Los otros detalles de esta narracion están tomados la mayor parte de Suetonio, *Neron*, 40 y siguientes.

Abrieron una mina por debajo del muro, y arrastrándose á gatas fue á descansar en el cuarto de un esclavo, en un lecho compuesto de una dura almohada y de una capa vieja, á guisa de colcha. Pidió de comer; le llevaron pan moreno, que rehusó, y solo tomó un poco de agua tibia.

En tanto, al rayar el dia se estendió por Roma la noticia de su fuga, y los pretorianos recorrieron las calles gritando: ¡*Viva Galba César!* El Senado se reunió valerosamente para declarar Emperador al mismo á quien pocos dias antes habia declarado enemigo público, y para ordenar que el señor adorado la víspera fuese perseguido y castigado segun el rigor de las antiguas leyes. Los aduladores que, como de costumbre, habian acudido á Palacio para hacer la corte á Neron, no se volvieron á sus casas. No tuvieron que hacer mas que una sencilla sustitucion de nombre propio en sus aclamaciones y sus cumplimientos, ninguno de los cuales desperdiciaron. En cuanto al pueblo, aplaudia á Galba con el mismo entusiasmo con que luego debia aplaudir á Oton, Vitelio y Vespasiano, todos ellos en un intervalo de diez y ocho meses escasos.

Los que acompañaban á Neron en su retiro habian previsto lo que sucedia, y sin cesar le invitaban á que evitase con una muerte voluntaria las indignidades y los ultrajes que le amenazaban. Neron no les contradecia, pero le causaba miedo la muerte, y trataba de diferirla cuanto pudiera. Para ganar tiempo, todos los preparativos le parecian pocos; ordenaba que abriesen delante de él una fosa, cuyas dimensiones se ajustasen á las de su cuerpo; que se le buscaran pedazos de mármol para disponerlos de antemano en una tumba; que le llevasen leña y agua para tributar los últimos deberes á su cadáver. Y á cada orden de esta clase derramaba lágrimas, y repetia con un abatimiento que arrancaba involuntarias sonrisas á sus oyentes: «¡Qué artista, qué artista va á perder el mundo!»

Durante tan largos preparativos, llegó un correo de Faon con la sentencia del Senado. Tomola Neron de manos del esclavo, y al leerla preguntó qué significaba ser «castigado segun el rigor de las leyes.»

Faon, balbuceando, le esplicó que al criminal condenado á semejante suplicio le desnudaban, le sujetaban la cabeza entre los dientes de una gran horquilla, le azotaban en seguida hasta que moria, y le arrojaban al Tíber.

Neron tembló, pero nada dijo. Sacó dos puñales que consigo llevaba, probó la punta, y empuñando el mejor, pareció reunir todo su valor.

Todos esperaban verle caer con el corazon atravesado, cuando volvió tranquilamente á la vaina los puñales, y dirigiéndose á uno de sus compañeros, le invitó á que se lamentara y comenzase las ceremonias fúnebres, con objeto de que todo se verificase con regularidad. Despues, dirigiéndose á otro:

—¿No habrá entre vosotros, dijo, nadie que con su ejemplo me anime á morir?

Nadie naturalmente respondió á su invitacion. Al ver á todos inmóviles, cruzó los brazos, y rompió á llorar; pero al cabo de un momento exclamó:

—¡Neron, Neron, despierta! ¡Tu conducta es infame! ¿Crees que es esta ocasion de chanzonetas? ¡Valor, despierta!

Pero, á pesar de invocarle tanto, el valor no llegaba. Recorria con agitado paso la pequeña habitacion, y deteniéndose en un ángulo desde donde abrazaba su mirada á todos los presentes:

—Todos, les dijo, con vuestro risueño aspecto, sois unos cobardes. ¡Ah! ¡Si estuviera aquí un hombre á quien he conocido, no tendria miedo de enseñarme el camino! Pero quizás me lo ha enseñado ya, porque uno de los últimos actos de mi poder ha sido condenarle á muerte. ¡Cineas, Cineas! ¿Dónde estais? Si os hubiera conocido mejor, hubiérais sido mi amigo. Y os he sacrificado: ¡sacrificado á Tigellin, que ha sublevado mis guardias contra mí! Siempre lo sospeché. Tigellin era un fingido aficionado á la música; nunca me ha apreciado sinceramente. ¡Cineas, Cineas es quien comprenderia la inmensa pérdida que van á sufrir las artes!

Y volvió á llorar.

Un ruido exterior llamó su atencion: reconoció que se acercaba un grupo de ginetes, y se imaginó que iban en busca suya. Volvió á coger un puñal, exigió silencio para oír bien, y citó un verso de Homero:

El trote del corcel llega á mi oído.

Después se atravesó la garganta; y como apretase muy suavemente, su secretario Epafrodito le ayudó á ensanchar la herida.

Aun respiraba cuando un centurion entró brusca-mente, y quiso contener la sangre.

Neron abrió lánguidamente los ojos.

—Ya es tarde, dijo; y después añadió con voz casi ininteligible: «¿Esa es vuestra fidelidad?»

Y cayó inanimado, con los ojos saltándosele de las órbitas, y con una inmóvil mirada que hizo temblar á los asistentes.

Tenia treinta y un años de edad, y habia impuesto sus órdenes al mundo por espacio de catorce años. Observase que el día de su muerte era el sexto aniversario de aquel otro en que habia hecho perecer á Octavia, su esposa; pero si hubiera muerto cualquier otro día, con igual facilidad se hubieran hallado análogas coincidencias, porque no habia en el año ni un solo día que no fuese aniversario de uno de sus asesinatos.

Galba permitió quemar su cuerpo, en lugar de arrastrarle á las gemonías. Sus restos fueron recogidos por sus dos nodrizas y por la liberta Actea, en otro tiempo su querida, pero que, según se cree, se habia convertido al cristianismo. Los encerraron en el monumento de la familia Domicia, que se veia, desde el Campo de Marte, elevarse en la colina de los Jardines (1).

Una última observacion, nada honrosa por cierto para la especie humana: Neron es el único Emperador pagano cuya memoria ha guardado el pueblo de Roma.

Aquel monstruo de lujuria pertenecía verdaderamente á su siglo. Sus inauditas prodigalidades, sus familiaridades en la escena, el desenfreno y el esplendor de los espectáculos, á los cuales sabia dar tanta variedad; la relajacion de la disciplina militar, en una palabra, sus locuras como sus vicios, y hasta el desden que fingia hácia las vidas de los nobles y de los patricios, todo habia contribuido á crearle una popularidad que, no por ser de mala ley, era menos profunda.

(1) El monte Pincio.

Muchos impostores se abrogaron su nombre y tuvieron partidarios que los defendieron con las armas.

Gentes hubo que durante largos años acudieron á depositar flores en su tumba. Otros, aun mas osados, publicaron edictos en su nombre, como si todavía hubiese reinado.

Los cristianos, mas justos apreciadores de la virtud y del vicio, nunca han variado su opinion sobre semejante tirano.

Tan lejos iba el horror que sus crímenes les inspiraban, que en los primeros siglos de la Iglesia era opinion muy comun que Neron no habia muerto, que iba á aparecer de nuevo, y que estaba destinado á representar al Antecristo.

(Se continuará.)

CORRESPONDENCIA ESTRANJERA.

DIGNE 27 de febrero.

Sres. Directores de la Revista ALTAR Y TRONO.

En medio de la ansiedad que reina con motivo de las condiciones de la paz, la atencion general se fija en la conducta que seguirán los demagogos, cuyas tendencias á encender la guerra civil son harto notorias. Paris y Lyon deben dar, según se dice, la señal del movimiento, y todo el mundo se pregunta en vista de semejantes anuncios: ¿Tendrá fuerza la Asamblea para ahorrar al pais este último infortunio, confiriendo el mando militar de la mayor parte de las ciudades de Francia á hombres enérgicos y resueltamente adictos á la defensa del orden? Pero la actual organizacion militar, ¿no será tal vez un inconveniente para tomar esta medida? Fácil es, pues entregada á los partidarios del desorden, mas bien logrará agravar los tumultos interiores que sofocarlos.

Es inútil ocultarlo: hay actualmente en Francia un numeroso partido que no quiere ni desea sino una cosa: el bandolerismo. Es el partido del gran ejército socialista. Nutrido en el asqueroso fondo de la sociedad, con doctrinas disolventes que gobiernos imbéciles han tenido la culpable debilidad de autorizar, el partido socialista ha crecido desmesuradamente, y hoy amenaza desbordarse. ¿En qué límites se detendrán sus olas?

Mientras en una sociedad la lucha de los partidos solo tiene por objeto lo que atañe á las personas ó las formas de gobierno, aun es posible la salvacion; podrá sentir terribles sacudimientos, pero su existencia no correrá grave peligro. Mas cuando no solamente la cuestion política, sino la cuestion social, divide los ánimos; cuando la base, el fundamento mismo de la sociedad es atacado, ¡oh! entonces ¿quién puede mirar sin horror el abismo de degradacion que se abre para tragarnos á todos?

Tal es precisamente la situacion en Francia. No es, no, la forma de gobierno la que mas preocupa al partido demagógico: las formas de gobierno son para él un medio solamente; lo que quiere, lo que codicia es el pillaje. Que una forma de gobierno monárquico se acomode con el pillaje, y ese partido le proporcionará sus mas celosos defensores. A este propósito, ¿tendrán alguna revelacion ó garantía los demagogos de los hijos de Luis

Felipe, á quienes tanto acarician, mientras desencadenan toda su rabia contra el ilustre Conde de Chambord? Una república honrada no merece para ellos mas respeto que la monarquía legítima; así se comprende que mientras el gobierno republicano de Paris, que se habia declarado favorable al orden, se veia continuamente atacado por la demagogia, la delegacion de Burdeos, al contrario, mas acomodada á las codicias revolucionarias, se honraba con sus simpatías y elogios.

Si ahora se fingen grandes partidarios de la continuacion de la guerra, no es por interes de la patria, sino de su partido. «Quiero la paz, ha dicho Víctor Hugo; pero votaré la guerra *por causa de mi partido.*» Estos son los grandes patriotas que aspiran á dominarnos. ¡Pobre Francia, si alguna vez cae en sus manos! M. de Bonald ha repetido mil veces que la revolucion de 1789 no era sino el prólogo de la que se preparaba. ¿Aludia á la que nos prepara el socialismo?

Obra del liberalismo, la revolucion del 89 participó de su carácter y de su naturaleza; aunque violenta, no se atrevió, sin embargo, á descender hasta el fondo del abismo que habia abierto: estaba reservado al socialismo proseguir esta última etapa. La hora fatal se acerca. Ya, como ha dicho vuestro gran Donoso Cortés, se ve en los dos puntos opuestos del horizonte levantarse el astro que anuncia á Dios, formarse la nube precursora de los furios del pueblo. ¿De quién será la victoria en esta batalla terrible? Si los estremecimientos satánicos de la falange socialista nos espantan, las promesas divinas nos tranquilizan. El imperio de Satanás no puede prevalecer, y, como tambien ha dicho Donoso, precisamente por lo que tiene de satánico es por lo que tiene que sucumbir el socialismo.

No puedo, sin embargo, al pensar en que fue Francia la hija primogénita de la Iglesia, la que abrió la primera la arena del combate, dejar de aplicarle estas palabras del gran poeta italiano:

*Ah! serva Francia, di dolore ostello
Nave senza nocchiero en gran tempesta,
Non donna di provincie, ma bordello!*

S. CAMERLE.

BAYONA 10 de marzo.

Sres. Directores de la Revista ALTAR Y TRONO.

Amigos míos: Aunque no acostumbro á escribirles á Vds., tomo hoy la pluma para darles buenas, muy buenas esperanzas en el próximo triunfo de nuestra causa, en toda Europa quizás.

Personas de alta representacion me aseguran que el conde de Paris, hijo de Luis Felipe, y el duque de Nemours, han reconocido de una manera incondicional al Rey legítimo de Francia D. Enrique V, jefe de la familia de Borbon. Ya saben Vds. que si alguien podia aspirar á la Corona de Francia, fuera del Rey legítimo, era el conde de Paris, cuyo abuelo al fin y al cabo habia reinado diez y ocho años.

El príncipe de Joinville y el duque de Aumale, que, aguijoneados por una ambicion desatentada, han intrigado para sentarse en la Cámara y conspirar luego yo no sé para qué, pues los dos no podían ser Reyes, ni

siquiera presidentes de la república, no serán admitidos probablemente en la Asamblea, pues sus mas respetables partidarios se oponen á ello, y trabajan con teson para que toda la familia real se una alrededor del augusto representante de la monarquía tradicional.

Creo que no tardaremos mucho en saber de una manera auténtica que el Conde de Chambord será proclamado Rey de Francia, como lo desean, entre otras naciones, Roma, Austria y Rusia.

Calculen Vds. los efectos de este gran acontecimiento en Europa, y sobre todo en España.

Lo único que se teme es la intemperancia demagógica, que, abusando de la fuerza que tiene en las grandes ciudades, querrá probablemente encender la guerra civil. Víctor Hugo ha hecho, como Vds. sabrán, renuncia del cargo de diputado, después que Gambetta y los suyos se retiraron para no ser acusados de dilapidadores, y tal vez condenados.

La Asamblea no se quedará en Burdeos, ni irá á Paris. Se ha adoptado un término medio, esto es, se reunirá en Versalles, de donde se ha ausentado ya el Emperador Guillermo.

Los alborotadores de Paris, que tanto terror han causado en los hombres de orden y de bien, están de enhoramala. El valiente general D'Aurelles de Paladine, legitimista, se ha encargado del mando de la Guardia nacional del departamento del Sena, y ha publicado una enérgica proclama, diciendo que está resuelto á mantener el orden y á garantizar todos los intereses legítimos.

Si Thiers tuviera tanta energía como D'Aurelles, la solución natural, la solución salvadora, vendría inmediatamente sin trastornos.

Suyo, etc.

P.

REVISTA DE LA SEMANA.

Votos y cuartos.

Hé aquí lo que llena las noticias de estos ocho días; solo que al decir *votos*, decimos habrá palos y tiros, como al decir *cuartos* decimos judiadas usurarias.

Adquirir votos á toda costa, por todos los medios, para poder tirar unos cuantos meses mas; adquirir cuartos á todo precio, de toda clase de personas, para poder ir saliendo del día, es lo que condensa toda la accion y toda la política del gobierno en los ocho días transcurridos.

Sin cuartos, Moret no puede ir adelante; sin votos, Sagasta se ve perdido: afortunadamente en el ministerio está Serrano para ayudar á Sagasta, y fuera del ministerio está Figuerola para adiestrar á Moret, y salvar así esta situación, tan moral y tan digna, es decir, tan progresista, por la moralidad, la dignidad, la libertad y la inteligencia que en ella resplandecen.

**

Acude Sagasta á Serrano, y le dice: «General: la *influencia moral* no basta, y si se cuenta solo con ella y con la energía de la gente que he enviado á gobernar á las provincias, estoy perdido, es decir, que lo estamos todos los 191 patriotas y las *consecuencias*. Sabe Dios qué gente nos

va á traer aquí esa coalicion monstruo que se ha formado á nuestras barbas (y no repita V. la espresioncilla, no sea que D. Cristino se incomode), sin duda porque nos ha visto á V. y á mí partirnos amigablemente el piñon de la patria, paseándonos por la Fuente Castellana y por el sitio en que fusiló V. á nuestros sargentos de junio. Pero donde la *influencia* no basta, basta y sobra un Lagunero ó un Escoda: conque hágame V. el favor de tener dispuestos á esos dos progresistas para emprender tantos viajes cuantos sean los pueblos que yo le designe.»

Á lo cual Serrano, que acababa de firmar la orden de confinamiento para Montpensier, levantó la cabeza con la serenidad de la conciencia sana y el orgullo del honor satisfecho, y dijo: «Mande V. lo que quiera; Escoda y Lagunero quedan á sus órdenes, porque yo soy, con mi lealtad acostumbrada, en cuerpo y alma de la *gloriosa* revolucion de setiembre.

«Pero, á propósito. El mes pasado, quiero decir, el de enero, fui regente dos dias, y recibí la paga del mes como regente. Eso no me parece justo, puesto que un solo dia bastaba para cobrar el mes entero. Creo, por tanto, que el dia de mas se debe aplicar al mes de febrero, pagándoseme ese mes como regente, y no como ministro. Ya comprende V. que de esto no puedo hablar á Moret, que al fin y al cabo, aunque amigo de Mártos, fue hechura de Prim; pero en V. no existen los escrúpulos que á mí me detienen.»

—Comprendo esos escrúpulos, replicó Sagasta; pero yo lo arreglaré, y crea V. que si Moret logra llenar el Tesoro encontrando algun Escoda financiero, como yo he encontrado á nuestro Escoda para llenar de empleados el Congreso, este será asunto concluido.

Ya ven Vds., por tanto, que todo está reducido á cuestion de votos y á cuestion de cuartos.

* * *

Sin embargo, los cuartos responden mejor que los votos.

Durante esta semana, el gran economista Moret ha logrado llevar al Tesoro lo siguiente:

Setenta mil duros de la Casa de la Moneda; 25.000,000 mediante una negociacion de letras sobre Barcelona, que sale á 30 ó 32 por 100.

Y otros tantos llevados al ministerio por capitalistas á quienes se paga el 12, con el resguardo de los billetes del Tesoro, regulados á 80.

No por esto—y es casi escusado que lo digamos—se calienta el Tesoro, por aquello sin duda de *los dineros del sacristan...*; pero el diablo hace que, conociéndose el canto con que se *vienen*, se puede adivinar el canto con que se *van*.

Dos pagas se han dado al clero, nos dicen los órganos del gobierno, y resultan que los pagados son ocho curas de provincia, suscritores de *La Armonía*. Total, 20,000 rs.

Añadan Vds. á esto siquiera los 2.000,000 y pico que se entregaron el miércoles en billetes de Banco de los nuevecitos á D. Amadeo de Saboya; pero aun así quedarán de fijo, sin saber dónde se han ido, los otros 38 á 40.000,000 á que hacemos referencia mas arriba.

Digo, Vds. no lo sabrán, ni la inmensa mayoría de los españoles tampoco; pero como es seguro que se lo

tienen ya bien sabido á estas horas los amigos que Moret y Sagasta quieren llevar al Congreso, es seguro tambien que si los llevan, estos amigos no tendrán una curiosidad impertinente, y ahí tienen Vds. tambien otra relacion íntima entre los votos y los cuartos.

* * *

Pero...

Pero las oposiciones van á sacar, por las mismas cuentas de *El Imparcial*, lo menos 130 diputados, y en la cuestion de votos y en la cuestion de cuartos es fácil que suceda aquello de *tiró el diablo de la manta, y se descubrió...*

¡Tapa, tapa!

¡VIVA ESPAÑA!

CRÓNICA GENERAL.

ESPAÑA.

Las elecciones.—Toda la vida política del país está hoy reconcentrada en la lucha electoral. Los periódicos traen tantos detalles sobre las coacciones, asesinatos, atropellos é ilegalidades de todo género que se ponen en práctica para dar el triunfo á los aostinos ó ministeriales, que un número entero de la Revista no bastaria para dar cuenta de todo lo sucedido.

Sin embargo, el gobierno teme mucho el resultado de esta sangrienta batalla, porque no permite siquiera que los periódicos noticieros tomen datos electorales en el ministerio de la Gobernacion, y ha prohibido que se trasmitan telégramas particulares en estos dias de elecciones.

A pesar de todo, *El Imparcial*, periódico situacionero, concede ya 125 diputados á las oposiciones, y en los centros oficiales se cree que vendrán á las Cortes unos 65 carlistas.

Esto seria un triunfo admirable, teniendo en cuenta el sinnúmero de atropellos y violencias cometidas para desnaturalizar la verdadera opinion de España.

Una vez mas.—El viaje de D. Amadeo á Alicante con objeto de recibir á su esposa, se suspendió el dia 11, como se habia suspendido otras muchas veces.

La causa se ignora en el momento en que escribimos estas líneas. Dicen los periódicos ministeriales que doña María Victoria se ha detenido en las islas Hyères, costa francesa, á consecuencia del mal estado del golfo de Leon. Los partes del Observatorio astronómico dicen, no obstante, que la mar está buena y el tiempo es excelente en el Mediterráneo.

Da mucho en qué pensar esta nueva suspension del viaje de los príncipes de la Casa de Saboya.

ESTRANJERO.

Entrada de los prusianos en París.—De una carta de París del 2 de marzo, tomamos los siguientes pormenores sobre la entrada de los prusianos en aquella capital:

«Fueron avanzando progresivamente los pelotones de hulanos, y llegaron por fin hasta las verjas del jardin de las Tullerías, límite de la ocupacion por aquella parte de la orilla derecha del Sena. Detras vinieron los cuerpos de caballería é infantería, de que no podemos hacer mencion detallada por no habernos sido dado hallarnos en todas partes ni tener á la vista ningun cuadro del estado mayor aleman.

»Baste decir que vimos soldados de diferentes países, puesto que los hay bávaros, badeneses, sajones, prusianos y no sabemos cuántos mas, por no hallarnos con los conocimientos necesarios para distinguir la proce-

dencia respectiva de todas las clases militares que ayer pasaron á nuestra vista.

»El estado de las tropas era excelente, y se conocia el cuidado con que se habia pasado revista de policia antes de que los soldados entrasen en Paris. El personal del ejército invasor es generalmente bueno: hay hombres robustos y de buenas tallas; pero hay tambien muchos pequeñuelos que no corresponden á las tan ponderadas por su robustez razas del Norte.

»Hubo un desfile de tropas que duró mucho tiempo, puesto que apenas habia concluido á las dos de la tarde, cosa que se comprende bien sabiendo lo que es un ejército de 30,000 hombres, que debian buscar cuarteles y alojamientos despues de haber pasado en orden de parada por toda la Avenida de los Campos Elíseos.

»No pudimos averiguar quién era un personaje que se hallaba en un carruaje que vimos de lejos, por ser muy difícil darse cuenta de todo, y peligroso desafiar las iras de los pilluelos, próximos á estallar contra quien se aproximase mucho á los enemigos de Francia.

»En suma: la ocupacion parcial de Paris por un cuerpo de ejército alemán se verificó sin tumultos populares. Se ha conseguido un verdadero triunfo moral contra los agitadores de oficio, que habian querido invadirlo todo, hasta la direccion de la compañía de la fábrica del gas, para apoderarse de unos trescientos fusiles que tenian los empleados, cosa que no lograron en vista de la actitud enérgica de los que les prometieron repeler la fuerza con la fuerza si intentaban apelar á las vias de hecho contra funcionarios pacíficos.

»Lo mas difícil de la cuestion estaba vencido desde el momento en que los alemanes habian entrado sin resistencia en la capital de Francia. Los principios de todo son siempre penosos, y el carácter francés, ligero é inclinado á la burla, halla medios de escitar su curiosidad hasta en sus mismas desgracias, segun podremos darlo á conocer en esta misma carta.

»Dejemos á los alemanes alojarse tranquilamente y establecer miles de centinelas y muchas guardias con vigilancia extrema, y hombres en faccion de toda clase, que marchan en líneas rectas, oblicuas, circulares, etc., como si obedeciesen al impulso de diferentes resortes preparados de antemano para resolver problemas geométrico-militares en la comedia de aparato bélico, y dejémosles tambien cambiar los cascos de para rayos por sendas gorras circulares cuando no se hallan en servicio activo, para hablar del aspecto que ofrecia Paris, tanto en las fronteras de la ocupacion enemiga como en el vasto perímetro de la capital sitiada.

»Ya hemos dicho que la tropa de línea del ejército francés, que forma una division de 12,000 hombres armados para la guarnicion de esta plaza, segun lo estipulado en la capitulacion, cerraba el paso, tanto á los invasores, como á los curiosos que asistieron á verlos.

»La gran arteria por donde se debia esperar que la circulacion fuese mas numerosa era el boulevard de la Magdalena, que conduce á la rue Royale. La autoridad habia sido previsora. Un cordón de tropas cerraba el paso desde la esquina de la calle de Saint-Honoré hasta la del *faubourg* del mismo nombre, quedando así interceptada por la mitad la rue Royale. Esta tenia una barrera, formada de carros de material de artillería, entre los dos ángulos extremos que forman sus límites al desembocar en la plaza de la Concordia, y de este modo los curiosos tenian que dirigir la vista sobre la plaza desde una distancia de mas de cien metros.

»Siguiendo el *faubourg* Saint-Honoré, habia cordones de tropas en todas las calles que se dirigen hácia los Campos Elíseos, y en ellas los centinelas prusianos estaban á muy pocos pasos de los franceses. En la misma disposicion estaba toda la línea hasta la Avenida de los Ternes; y dando vuelta á todo el recinto de ocupacion se hallaba siempre el mismo orden militar.

»Algunas patrullas de caballería francesa circulaban cerca de las líneas formadas por el cordón establecido por la guarnicion de Paris. Mas lejos del recinto de que

acabamos de hablar, habia puestos de la Guardia nacional, que hacian el servicio de segunda fila.

»Por fortuna, no sabemos que haya habido colision ni altercado en ningun punto, debiendo hacer justicia á la sensatez con que la poblacion de Paris ha sufrido el sacrificio mas violento que de ella podia exigirse, despues de haber soportado tantos otros durante el sitio.

»Por lo que pudimos ver desde lejos, despues de la ocupacion, los barrios en que esta tenia lugar estaban casi desiertos. Las casas y las tiendas cerradas, sin curiosos en los balcones, y como si no hubiese gente allí donde la víspera todo era animacion y movimiento.»

Los Jesuitas en Metz.—Recomendamos á los que hablan con horror de la Compañía de Jesus, los siguientes horrores cometidos por los Jesuitas de Metz, segun relatos que hacen los periódicos franceses y belgas:

»En Metz hay 75 Jesuitas consagrados á la educacion é instruccion de cerca de 500 estudiantes, de los cuales 350 son pensionistas. El colegio de San Clemente, que dirigen, es uno de los mas importantes de Francia.

»Cuando estalló la guerra, los Rdos. PP. se apresuraron á enviar á sus casas á sus discípulos, y á ofrecer á las autoridades su establecimiento y todo su personal para hacer y dirigir un hospital de sangre. Así, desde el 14 de agosto hasta diciembre, los Rdos. PP. han cuidado en su casa cerca de 600 heridos. Desde esta época muchos religiosos de la Compañía pasaron los dias y las noches en los hospitales y ambulancias de la ciudad.

»En su colegio los PP. se consagraban exclusivamente al servicio de los heridos. Ellos preparaban los alimentos y los remedios, y cuidaban de la limpieza en camas y habitaciones; ellos curaban y limpiaban las heridas, y prestaban á los enfermos los servicios mas repugnantes; ellos, en fin, velaban, y desde agosto hasta diciembre varios PP. permanecian toda la noche á la cabecera de los enfermos.

»Oficiales y soldados estaban maravillados y conmovidos por tanto celo y abnegacion, y quisieron dar á los padres un elocuente testimonio de su agradecimiento. Hace poco han publicado los periódicos belgas una magnífica carta, firmada por todos los oficiales y soldados curados en Metz, y dirigida por ellos al P. Rector del colegio de San Clemente. Ademas decidieron erigir en la iglesia del colegio un monumento, sobre el cual debe grabarse la expresion de su gratitud, y presentaron al P. Rector el plano y la suma necesaria para erigirle.

»Veinticuatro PP. habian caido enfermos en su hospital, de viruelas, de tífus, ó de disentería, y cuatro habian muerto: algunos continúan de mucha gravedad.

»Y estos Jesuitas no se contentaron con sacrificarse á la caridad: el 14 de octubre (aunque la mayor parte de las habitaciones del colegio que no estaban destinadas á hospital se hallaban ocupadas por tropas) volvieron á abrir sus cátedras de externos, siendo las fatigas de la enseñanza descanso de sus fatigas en la curacion y cuidado de los enfermos.

»Todavía hoy hay cincuenta y cuatro PP. consagrados á esta santa tarea en el colegio de San Clemente.»

Peregrinacion á Nuestra Señora de Bastogne.
—La *Voix du Luxembourg* publica una larga y entusiasta relacion de la gran peregrinacion que hubo el 21 de febrero al santuario de Nuestra Señora de Bastogne (Luxemburgo belga). A pesar del mal estado de los caminos y de la nieve, todos los pueblos de la comarca, en número de cuarenta, acudieron llenos de fervor á pedir á la Virgen la libertad del Pontífice, que tanto la ha glorificado. El número de peregrinos se evalúa en mas de diez mil, y era hermoso ver á los aldeanos, hombres, mujeres y niños, venir, con sus párrocos y banderas á la cabeza, cantando y rezando por aquellos campos y calles.

La solemnidad religiosa fue magnífica, y la iglesia estaba decorada interior y exteriormente con banderas, escudos y gallardetes. Las comuniones innumerables, las procesiones concurridísimas, y el entusiasmo por Pio IX indecible.

»El Luxemburgo, dice el periódico que hemos cita-

do, se ha mostrado digno de su fe. La peregrinacion de Bastogne puede figurar brillantemente al lado de las grandiosas de Hall y Bruselas, de Walcourt y de Hall.»

Manifestacion religiosa.—En Nínove ha habido una gran manifestacion religiosa en favor del Pontífice. En aquella ciudad hubo tres dias solemnes funciones, y acudian en peregrinacion de los pueblos inmediatos millares de fieles, con sus párrocos á la cabeza, cantando las Letanías, el *Magnificat*, y rezando el rosario. Así se dirigian procesionalmente á la iglesia principal.

Dígase lo que se quiera, despues de estas manifestaciones, que se repiten todos los dias, y que no se han visto semejantes en ninguna época, el triunfo de la Santa Sede, aun humanamente hablando, es indudable.

Mensaje al Rey Guillermo.—Los diputados católicos de la Dieta prusiana han enviado al Rey Guillermo un mensaje llamando su atencion sobre la situacion del Papa y pidiéndole que guarde los derechos de los católicos alemanes, tan profundamente lastimados por la usurpacion de los Estados Pontificios.

Las elecciones en Alemania.—No tenemos noticias del resultado de las elecciones para el primer Parlamento aleman, que habrán empezado el 3 del corriente. Los católicos mostraban gran animacion y energía, y habian preparado muy bien sus trabajos en Posen, en Breslau, en Stettin y en otras importantes poblaciones. Ante todo piden el restablecimiento del poder temporal del Papa. «Si los ultramontanos (léase católicos) alcanzan buen éxito en las elecciones,—y tienen grandes probabilidades de ello,—impulsarán al gobierno á intervenir en favor del Pontífice.» Así escriben de Berlin al *Journal de Genève*.

Los conventos en Bélgica.—Los liberales dicen á todas horas que Bélgica es una de las naciones mas civilizadas del mundo, y acaso no les falte razon; porque si hay mucho malo en aquel pequeño pais, hay tambien mucho bueno. Ademas de las noticias que damos frecuentemente que lo prueban, véase lo que dice el *Journal de Bruges* acerca de los conventos:

«Los conventos crecen y se multiplican en Bélgica de una manera verdaderamente prodigiosa. En 1830 no habia mas que 251 comunidades religiosas, que contaban 3,645 individuos entre monjas y frailes: desde 1830 á 1846 el número de conventos fue mas que multiplicado, y llegó á 779, poblados por 11,968 personas. Segun los datos estadísticos recogidos y publicados por el gobierno, en 1866 habia ya en Bélgica 1,322 conventos, con personal de 18,098 individuos. Como desde 1866 el número de conventos ha continuado creciendo rápidamente, se puede calcular que Bélgica cuenta hoy mas de 1,500 conventos de todas las Ordenes, que por lo menos contienen 25,000 personas.»

Mensaje al Papa.—El Episcopado de la provincia eclesiástica de Rávena ha dirigido al Papa un afectuoso y enérgico mensaje de adhesion, protestando contra la invasion de Roma. Este mensaje, que ha publicado *L'Osservatore romano*, lleva las firmas siguientes:

Pietro Paolo, Vescovo (Obispo) di Forli.—Pietro, Vescovo di Bertinoro.—Giovanni, Vescovo di Cervia.—Alessandro Paolo, Vescovo di Comacchio.—Giovanni M., arcidiacono Maioli, Vicario capitolare di Ravenna.—Agostino, prevosto Ceccarelli, Vicario capitolare di Osino.—Paolo, Prevosto Bentini, Vicario capitolare di Cesena.

Peregrinacion.—En Asche y Saint-Hubert (Bélgica) ha habido grandes solemnidades y peregrinaciones por el Papa, en la misma forma que las otras de aquel pais de que hemos dado cuenta: esto es, elegido un punto como centro de la peregrinacion, la autoridad eclesiástica invita á los párrocos de la comarca, y estos, á la cabeza de sus feligreses, acuden procesionalmente al lugar de cita, cantando oraciones y letanías, y rezando el rosario. Todas estas largas procesiones llegan á la misma hora, poco mas ó menos, y es hermoso ver por los campos y caminos esas muchedumbres de fieles que

dejan sus hogares para dar un testimonio de adhesion á la Santa Sede.

Al llegar los diversos grupos de peregrinos, son recibidos por comisiones especiales, y dirigidos al santuario. Por lo general no caben todos, y apiñados en las plazas de las iglesias ó esplanadas de las ermitas, oyen la divina palabra que se les predica al aire libre.

Terminada la peregrinacion con las oraciones y protestas designadas, los peregrinos vuelven á sus hogares procesionalmente, no sin haber vitoreado á la Religion y á Pio IX con ardientes aclamaciones.

Temores de los «italianisimos.»—Mucho se ha hablado de los temores que abrigan los revolucionarios de Florencia. Estos temores se han manifestado ya en el Parlamento. Segun noticias del dia 4, reinaba gran inquietud en la Cámara y en las esferas oficiales. Parece que se teme una guerra. Va á reunirse una comision de generales para organizar un sistema de defensa del Estado. El Senado y la Cámara de diputados se ocupaban tambien en asuntos militares. El Sr. Farini dijo á los diputados:

«No es por cierto seguro el porvenir, y no creo que lo juzgue de otro modo la perspicaz mirada del presidente del Consejo. Todos los que han hablado de las garantías del Pontífice *han divisado cierta cosa oscura en lo venidero*. El mismo secretario de la comision se ha despedido de nosotros diciéndonos: *Rogad á Dios, pero conservad enjuta la pólvora*. Despues de estas consideraciones, no puede ser dudosa la contestacion. Preguntaré, pues, al ministro de la Guerra si cree suficientes las proporciones actuales del presupuesto de la Guerra, y si cree que las condiciones del ejército son propias para garantir nuestra seguridad. Recordaré al ministerio la responsabilidad que asume, porque los dias de los preparativos pueden ser contados é insuficientes, y la historia contemporánea ofrece útiles lecciones. ¡Desgraciados los vencidos! ¡Desgraciados los imprevistos!» (En todos los bancos: ¡Bravo! ¡Muy bien! Un gran número de diputados va á felicitar al orador, demostrando así que tienen miedo.)

El Sr. Picotti, ministro de la Guerra, dijo con este motivo que van á ponerse en estado de defensa las fortificaciones de Alejandría.

«Nos han asegurado, dice la *Gaceta Piamontesa*, que el ministro de la Guerra ha tomado ya todas las medidas necesarias para la formacion de dos campamentos de instruccion, uno en Brescia (en los Alpes), y otro en Bergato (en los Apeninos). Estos campamentos contendrán 30,000 hombres cada uno, que se reunirán á principios de mayo.

AMÉRICA.

La insurreccion cubana.—Por cartas particulares recibidas de la Habana, sabe *La Paz* que el general conde de Valmaseda se dispone á salir al departamento del Centro para mandar por sí mismo las fuerzas que combaten la insurreccion.

Esta noticia hace concebir nuevas y fundadas esperanzas de que se acerca el fin del bandolerismo que ha devastado nuestra gran Antilla.

Con mucho gusto copiamos asimismo del periódico *El Imparcial* las siguientes líneas, en honor del referido capitán general:

«Una carta de Nueva-York que recibimos ayer, nos sorprende con una grata noticia.

»Parece que la conducta seguida en Cuba por el general Villate desde que se hizo cargo del mando superior de la Isla, ha hecho cambiar por completo la opinion que de él se tenia en los Estados-Unidos.

»Nuestros lectores recordarán de qué manera tan dura fue juzgado el conde de Valmaseda por el actual presidente de la república en la Memoria que presentó al Congreso el año último. Pues bien: segun nos dicen de Nueva-York, la opinion general y el mundo oficial juzga hoy prudente y digna la marcha inaugurada por el general Villate, y, lo que es mas, se cree que realizará

lo que sus antecesores no han podido; esto es: la pacificación completa de la Isla.»

Así lo esperamos nosotros de la energía y del patriotismo del ilustre conde de Valmaseda.

Lima.—De una carta de este punto, que lleva la fecha del 27 de enero, tomamos los párrafos siguientes:

«Próximo á terminar el Congreso sus sesiones, solo se ocupan los representantes en ultimar el presupuesto para poder el día 30 de los corrientes, que termina la legislatura, regresar á sus casas dejando terminadas todas sus tareas en la presente legislatura.

»Siguen los trabajos de los ferro-carriles, y ayer el ministro de la Guerra, coronel Balta, salió para Caxamarca con objeto de inaugurar, en representación de su hermano el presidente de la república, la importantísima vía férrea que se dirige á la sierra para dar vida á esos pueblos que, llenos de productos del reino vegetal, se pierden estos lastimosamente por falta de consumidores.

»También el poder ejecutivo ha mandado hacer los estudios de un vasto plan de irrigación en los puntos practicables en toda la estension de la costa de la república, principiándose por Piura, Lima, Tacna y Trujillo, destinándose para las obras 10.000,000 de pesos fuertes.

»La revolución de Bolivia ha terminado con la derrota de Melgarejo, que tuvo lugar en la ciudad de La Paz el día 15 del presente mes. Se trabó un reñido combate en las calles, que estaban erizadas de barricadas, triunfando por fin los revolucionarios despues de desesperados esfuerzos. De una y otra parte hubo gran número de muertos y muchísimos heridos de gravedad, pues el combate, que duró ocho horas, fue casi todo por medio de cargas á la bayoneta.

»El caudillo de la revolución, general Morales, en una proclama, hace un llamamiento al pueblo para próximas elecciones, pidiéndole que no se fijen en él para presidente, sino en otro mas digno, pues quiere retirarse á la vida privada, ya que ha logrado derrotar al gran capitán del siglo, como necia y enfáticamente se titulaba el mismo Melgarejo; este se ha retirado á Puno, y creo que pronto vendrá á Lima. Mucho temo que su presencia nos cause complicaciones con el nuevo gobierno boliviano, pues el jefe de las fuerzas del Sur de esta república pasó una nota muy agria é imprudente al prefecto de Puno, relativa á los refugiados bolivianos, amenazando invadir el territorio peruano para apoderarse de ciertos jefes. El ministro de Relaciones exteriores, al ocuparse de la mencionada nota, lo ha hecho en términos dignos y enérgicos, que han merecido el aplauso de todos los que se interesan por el honor y tranquilidad del Perú.»

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MES DE MARZO DE 1871.

Día 5. Por el ministerio de Marina se publican los decretos promoviendo al empleo de intendentes de Marina á los ordenadores del mismo cuerpo D. Cándido Montero y Subiela y D. José María Enriquez y Jimenez.

—Por el ministerio de Hacienda se publica un decreto disponiendo que el art. 22 de la instrucción de 3 de diciembre de 1869, relativa al modo de proceder para hacer efectivos los débitos á favor de la Hacienda, quede ampliado en la forma siguiente:

«Si los vecinos se negasen á servir de testigos, el comisionado ejecutor remitirá la papeleta al alcalde del pueblo, haciéndolo constar por diligencia, y en su virtud podrá continuar los procedimientos.»

—Por el mismo ministerio se publica otro decreto, prorogando hasta el 31 del mes corriente los plazos concedidos por el de 30 de noviembre último, y los efectos de la circular de 9 de diciembre siguiente, así como en el decreto de 8 de febrero del año actual, para justificar las reclamaciones de escepcion de terrenos de aprovechamiento comun, ó destinados á dehesas boyales.

—Por otro decreto del espresado ministerio se nombra inspector especial de rentas, jefe de administración de cuarta clase en comisión, á D. Sergio Suarez, inspector facultativo de las salinas del reino.

—Por otro decreto de dicho ministerio se declara cesante á D. Antonio Vallés y Pablos, visitador general que era de los bienes que estaban á cargo de la dirección general del Patrimonio que fue de la Corona.

—Por el propio ministerio se publica una orden modificando las cuotas señaladas en la vigente tarifa, segunda de la contribucion industrial, á los empresarios de bailes públicos.

—Por dicho ministerio, y con objeto de salvar todas las dificultades y de apresurar las declaraciones de derechos que han de aliviar la suerte de las clases pasivas de la Casa Real, se previene lo siguiente á los interesados:

1.º Que para todas las reclamaciones deben dirigirse al tribunal de clases pasivas, cuyo secretario cuidará de darles todas las aclaraciones necesarias.

2.º Que las oficinas de la Casa Real les facilitarán todos los datos y documentos que se les exijan por las oficinas de Hacienda, á cuyo efecto se han dictado las oportunas órdenes por el mayordomo mayor de S. M.

3.º Que los interesados que esperimenten retrasos en el despacho de sus expedientes, pueden dirigir sus reclamaciones por escrito al ministro de Hacienda, en la seguridad de que serán atendidas.

Y 4.º Que habiéndose de satisfacer las pensiones á las personas que á ellas tengan derecho desde la fecha en que S. M. se sirvió disponerlo, el ministerio de Hacienda no puede tener otro interes que el de activar la gestion de expedientes para que se empiecen á sentir desde luego los beneficios de la citada real resolución.

Día 6. Por el ministerio de Hacienda se publica una orden, disponiendo lo siguiente:

1.º Que se acceda á lo solicitado por el ayuntamiento para que, despues de obtenida la autorización competente, compense sus débitos del impuesto personal con el valor de los bonos del Tesoro que posee, que no se hallen afectos á la negociacion verificada con los mismos.

2.º Que esta resolución tenga el carácter general para todos los casos de idéntica naturaleza.

Y 3.º Que se recomiende al ministerio de la Gobernación la conveniencia de resolver con toda brevedad los expedientes que se promuevan para obtener la autorización mencionada.

Día 7. Por el ministerio de Gracia y Justicia se publica un decreto, concediendo á Manuel Barbárin el indulto del resto de la pena de quince años de reclusion que se halla estinguendo, y que le fue impuesto por la Audiencia de Pamplona en causa sobre homicidio simple.

—Por el ministerio de la Guerra se publican los siguientes decretos:

Nombrando comandante general de la primera division del ejército de Castilla la Nueva al mariscal de campo D. Romualdo Crespo de la Guerra.

Nombrando ayudante de campo del Rey al mariscal de campo D. José Rossell del Piquer.

Nombrando ayudante de campo del Rey al mariscal de campo D. José Lopez Dominguez.

Nombrando segundo cabo de la capitanía general de Aragon y gobernador militar de la provincia y plaza de Zaragoza al mariscal de campo D. Manuel Pavía y Rodriguez de Alburquerque.

Nombrando secretario de la inspeccion general de carabineros del reino al brigadier D. José Merelo y Calvo, que se halla de gobernador militar en la provincia y plaza de Cádiz.

Nombrando gobernador militar de la provincia y plaza de Cádiz al mariscal de campo D. José de Salazar y Real Rodriguez.

Admitiendo la dimision que, fundada en el mal estado de su salud, habia presentado del cargo de oficial de

la clase de primeros del ministerio de la Guerra el brigadier D. Joaquin Lllavanera y Sola.

Promoviendo al empleo de brigadier al coronel, oficial el mas antiguo de la clase de segundos del ministerio de la Guerra, D. Marcelo de Azcárraga y Palmero, y nombrándole oficial de la clase de primeros del referido ministerio.

Nombrando oficial de la clase de segundos del ministerio de la Guerra al coronel oficial de la clase de terceros del mismo D. Julian Cantero y Ortega.

Nombrando oficial de la clase de terceros del ministerio de la Guerra al teniente coronel del cuerpo de estado mayor del ejército, D. Miguel Tuero y Madrid.

Promoviendo al empleo de brigadier al coronel, capitán de la compañía de caballería de Guardias del Rey, D. Rafael Carrillo y Gutierrez.

Promoviendo al empleo de brigadier al coronel del regimiento infantería de Búrgos, núm. 36, D. José Grajera y Sanchez Gata.

Promoviendo al empleo de brigadier al coronel de ejército, teniente coronel de ingenieros, D. Francisco Ruiz Zorrilla y Ruiz del Arbol.

Concediendo la gran cruz del Mérito militar, de la designada para premiar servicios especiales, al brigadier D. Luis Pisserra y Cavanne.

Promoviendo al empleo de brigadier al coronel, capitán de la compañía de infantería de Guardias del Rey, D. Bernardo Alemany y Perote.

—Por el ministerio de Hacienda se publica un decreto declarando cesante á D. Gerónimo Sanchez Borguella, oficial del ministerio de Hacienda, con la categoría de jefe de administracion de tercera clase.

—Por el espresado ministerio se publica una orden disponiendo que todas las minas que se hayan registrado y concedido, y cuantas se registren y concedan por los trámites exigidos en la ley vigente de minas, con arreglo á las condiciones impuestas por la misma, están sujetas al pago del cánón establecido en su art. 80; y que solo las sustancias esceptuadas de las prescripciones mineras deben pagar la contribucion territorial, con arreglo al art. 30 del real decreto de 23 de mayo de 1845.

—Por el ministerio de Ultramar se publican los decretos nombrando consejeros de Filipinas al capitán de navío jefe de la secretaría de establecimientos científicos, D. Claudio Montero y Gay, y á D. Angel Pasaron y Lastra, contador general que fue de ejército y Hacienda en las referidas Islas.

Dia 8. Por la presidencia del Consejo de ministros se publica un decreto nombrando consejero de Estado á D. Santiago Diego Madrazo, destinándole á la seccion de Estado y Gracia y Justicia del espresado cuerpo.

—Por el ministerio de Gracia y Justicia se publican los siguientes decretos:

Promoviendo á la plaza de magistrado del Tribunal Supremo, vacante por fallecimiento de D. Narciso Lopez y Lopez, á D. Luis Vazquez Mondragon, magistrado el mas antiguo de la Audiencia de Madrid.

Nombrando magistrado, en comision, de la Audiencia de Madrid, á D. Sebastian de la Fuente Alcázar, subsecretario que ha sido del ministerio de Gracia y Justicia.

Jubilando, á su instancia, á D. Juan Criales de Velasco, magistrado que ha sido de la Audiencia de Oviedo.

Trasladando, accediendo á sus deseos, á D. Leon José Serrano, magistrado electo de la Audiencia de Cáceres, á igual cargo en la de la Coruña.

Concediendo á Mariano Aloy y Sanchis, Mariano Aloy y Palanca, José Fenollosa y Tomás, y demas consortes, el indulto de las penas pecuniarias á que fueron condenados por la Audiencia de Valencia, en causa sobre malversacion de caudales y establecimiento de un arbitrio sin autorizacion, siendo individuos del ayuntamiento de Bétera.

Dia 9. Por el ministerio de Marina se publican

los decretos nombrando intendentes del departamento marítimo de Cádiz al intendente de Marina D. Rafael Escriche y Mingorance; del de Cartagena, á D. Cándido Montero y Subiela, y del de Ferrol, á D. José María Enriquez Jimenez.

Dia 10. No publica disposicion alguna de interes general.

Dia 11. Por el ministerio de Marina se publica un decreto, por el cual se aprueba el reglamento, que acompaña, para la maestranza de los arsenales de la Península, que ha redactado el almirantazgo con sujecion á lo que determina la ley de 4 de febrero de 1871.

—Por el ministerio de Hacienda se publica una orden, por la cual queda suprimida la aduana que existia en la villa de Tolosa (Guipúzcoa), toda vez que en la actualidad carece del objeto para que fue creada.

Insertamos con gusto el siguiente documento, que se nos remite para que le demos cabida en nuestras columnas:

«La congregacion de Jóvenes de María Inmaculada y de San Luis Gonzaga, de la ciudad de Tortosa, á todas las congregaciones de San Luis establecidas en España.»

»El gran Pontífice Pio IX, que, en medio de las amarguras de su cautividad, está siendo, ahora mas que nunca, objeto de la admiracion universal, si llega á vivir, como confiadamente lo esperamos, hasta mediados del próximo mes de junio, habrá gobernado la Iglesia de Jesucristo veinticinco años cumplidos.

»Este hecho, que no ha tenido semejante en la historia del cristianismo despues del primer Pontífice, será saludado con gran entusiasmo en todo el orbe católico, y ya actualmente están haciendo preparativos para celebrarlo varias asociaciones de jóvenes y otras congregaciones piadosas de Bélgica, de Italia y de diferentes puntos de Alemania.

»Los jóvenes que componen la *Congregacion de María Inmaculada y de San Luis Gonzaga*, establecida en esta ciudad, y agregada á la de la Anunziata de Roma, hijos sumisos y admiradores entusiastas del Mártir del Vaticano, mientras se disponen tambien á celebrar del modo mas solemne posible un hecho tan consolador, invitan á los miembros de todas las congregaciones de jóvenes erigidas en España bajo la misma ó análoga advocacion, á tomar parte en la felicitacion colectiva que con tan fausto motivo se proponen remitir al Santo Padre, en un *Album de felicitaciones*, que en un solo volumen contendrá autógrafas las de todos los jóvenes congregantes de San Luis que se sirvan favorecernos con su cooperacion. Este volumen, ricamente encuadernado, será entregado al Illmo. Sr. Obispo de esta diócesis, para que, en nombre de los firmantes, se digne hacerlo presentar á Su Santidad. Las felicitaciones que encabezarán este *Album* serán las que resulten premiadas en un certámen literario que al efecto se celebrará en esta ciudad el dia 24 del próximo mes de junio.

»La circunstancia de cumplirse el vigésimoquinto aniversario de la coronacion de Pio IX el mismo dia de la festividad de nuestro Santo Tutelar, debe escitar mas y mas el celo y entusiasmo de los congregantes de San Luis.

»En consecuencia, la Junta de gobierno de esta congregacion *ruega, encarga é invita* humildemente, pero con el mayor encarecimiento, á los miembros de todas las congregaciones de San Luis Gonzaga, se dignen acoger nuestra indicacion y corresponder á ella, tomando parte, así en el *Album de felicitaciones* como en el *Certámen literario*, ateniéndose respectivamente á las reglas siguientes:

»PARA EL ÁLBUM DE FELICITACIONES.

»1.^a Las felicitaciones deben estar escritas en un pliego entero de papel de hilo.

»2.^a Se ha de dejar en los cuatro lados de la página márgen de unos tres centímetros (como unos dos dedos) para que no se impida la encuadernacion ni el recorte.

»3.^a Ninguna felicitacion debe ocupar mas de dos páginas, pudiendo ser tan lacónicas como quiera el firmante.

»4.^a Cada felicitacion podrá llevar una ó muchas firmas, y el congregante que encabece con la suya un pliego de papel, procurará llenarlo, reuniendo las de otros, si es necesario, para que no queden páginas en blanco en el *Album*.

»5.^a Las felicitaciones deben estar bien escritas y limpias, procurando al remitirlas dar al papel los menos dobleces posibles, y estar fechadas en el lugar en que reside el firmante.

»6.^a Quedará cerrado el día 30 de mayo el plazo para el envío que debe hacerse al secretario de esta Congregacion, D. Tomás Segarra, calle Subida á Santa Clara, núm. 21, Tortosa.

»OBSERVACIONES SOBRE EL CERTÁMEN.

Tema.—*El vigésimoquinto aniversario del Pontificado de Pio IX.*

»PREMIOS.

»1.^o Una estatua de la Purísima Concepcion, bendecida por Pio IX, de bronce sobredorado, con corona de plata, á quien remita la mas digna produccion poética sobre el punto enunciado, bajo la forma de *poema*.

»2.^o Un ejemplar de la preciosa obra de Augusto Nicolás, *La Virgen Maria y el plan divino* (cuatro tomos) lujosamente encuadernado, al autor de la *oda* de mayor mérito sobre el tema propuesto.

»3.^o Una medalla de bronce, de unos cinco centímetros de diámetro, que tendrá esculpido el busto de Pio IX, y en el reverso la Silla de San Pedro con el grupo que la sostiene, tal como se ve en la *tribuna* del Vaticano, al autor del mejor *soneto* sobre el mismo punto.

»4.^o Se deja al arbitrio de la *Comision de exámen* fijar el cuarto premio, que se dará al que en correcta y elegante prosa en que mas resalte la *compasion y afecto filial*, pintare las persecuciones y amarguras del Santo Padre, en una sucinta reseña, que podria titularse *La pasion de Pio IX*.

»Para cada premio habrá los *accesits* que el mérito relativo de los restantes trabajos permita conceder, los cuales consistirán en la proclamacion del nombre del autor y un pequeño regalo.

»Las composiciones que opten al certámen deberán ser enteramente originales é inéditas, y deben haberse recibido antes del día 11 de junio. Se dirigirán al secre-

tario de esta congregacion, como se ha dicho de las felicitaciones.

»Los autores deberán someterse al fallo de la *Comision de exámen*.

»Las composiciones no deben llevar firma ni rúbrica de sus autores.

»Los nombres de estos y las señas de su domicilio irán dentro de un pliego cerrado, en cuyo sobre conste un lema ó divisa igual á otro que debe tener la respectiva composicion. Los pliegos que contengan el nombre de los autores premiados serán abiertos, y los restantes se quemarán intactos en el acto del certámen.

»Las composiciones no premiadas no podrán reclamarse. Se notificará el resultado del certámen á las congregaciones de cuyos miembros constare haberse recibido composiciones.

»Tortosa 25 de febrero de 1871.—Por la junta de gobierno de la congregacion,—*Tomás Segarra*, secretario.»

ANUNCIOS.

MEDITACIONES PIADOSAS EN HONOR DE LA SANTÍSIMA *Virgen*, por el Rdo. Obispo de Jaen.—Este precioso librito, que consta de 48 páginas, se halla de venta, al precio de DOS REALES en Madrid y DOS Y MEDIO en provincias, en las librerías de Olamendi, Aguado, Lopez y D. Abelardo de Cárlos.

Los pedidos de provincias pueden dirigirse á cualquiera de dichos puntos, ó al Editor, D. Antonio Perez Dubrull, calle del Barco, núm. 9 primero, cuarto tercero, Madrid.

RESÚMEN HISTÓRICO DE LA APARICION DE NUESTRA *Señora de la Saleta*, escrito por D. Domingo Hevia, presbítero, seguido de una novena á Maria Santísima en tan milagrosa advocacion, compuesta y dedicada á la Señora por el Dr. D. Felipe Velazquez y Arroyo, presbítero.—Segunda edicion.—Este precioso librito, publicado con licencia del Ordinario, consta de 96 páginas en 16.^o, y se halla de venta en Madrid en la administracion de la Revista hispano-americana ALTAR Y TRONO, calle del Barco, núm. 9 primero, cuarto tercero, y en las librerías de Olamendi, Aguado, Tejado, Lopez y D. Abelardo de Cárlos.

Precios: DOS REALES en Madrid y DOS Y MEDIO en provincias, franco.

Los pedidos de fuera se dirigirán al Editor, D. Antonio Perez Dubrull, con las espresadas señas.

EL HÉROE Y LA VÍCTIMA DE LA LIBERTAD, Y EL JUICIO DE la revolucion, verdades, misterios y desengaños, por D. Patricio de la Union.—Comprende este cuadro, de interes palpitante en la actualidad, los puntos y objetos siguientes: Dos palabras al pueblo.—El Crimen.—Recuerdos fúnebres.—Contrastes: El héroe y la victima.—Situacion política: La tumba y la corona: funerales y fiesta regia.—El Sueño misterioso.—El Juicio de la Revolucion: Francia: Italia: España.—La Realidad.

Se halla de venta en Madrid, al precio de DOS REALES cada ejemplar, en las librerías de D. Miguel Olamendi, D. Abelardo de Cárlos, Sres. Viuda é hijo de Aguado, Bailly-Bailliere, D. Leocadio Lopez, D. Alfonso Duran, Gaspar y Roig, y Sres. Viuda é hijos de Cuesta.

En provincias se hallará, á DOS REALES Y MEDIO cada ejemplar, en los puntos siguientes:

Barcelona, Sres. Herederos de la Viuda de Plá y Viuda é hijos de J. Subirana.—Bilbao, D. Agustin Emperaire.—Búrgos, señora Viuda de Villanueva.—Cádiz, D. Manuel Morillas.—Ciudad-Real, D. Cayetano C. Rubisco.—Córdoba, D. Manuel Garcia Lobera.—Gerona, D. Antonio Franquet y Serra y D. Ramon Corrons.—Granada, D. Gerónimo Alonso.—Jaen, D. Nicolás Mediavilla.—Olot, don Antonio Pascual y Sala.—Orense, D. José Ramon Perez.—Oviedo, D. Rafael C. Fernandez.—Palma de Mallorca, D. Felipe Guasp.—Pamplona, D. José Labastida y Erasun.—Salamanca, Sras. Hijos de Blanco.—Santiago, D. Manuel Mirás y Alvarez y D. Bernardo Escribano.—Sevilla, D. Antonio Izquierdo y Sres. Hijos de Fe.—Teruel, D. Joaquin Abad.—Toledo, D. Alejandro Villatoro.—Tolosa, D. Pedro Gurruchaga.—Tuy, D. Juan Bautista Olano.—Valencia, Sres. Sucesores de Badal y D. Pascual Aguilar.—Valladolid, Sres. Hijos de Rodriguez.—Vich, D. Ramon Anglada.—Vitoria, D. Bernardino Robles y D. José Sarasqueta.—Zaragoza, Sra. Viuda de Heredia y Sres. D. José Comin y compañía.

Los pedidos se dirigirán á D. Antonio Perez Dubrull, Editor, calle del Barco, núm. 9 primero, cuarto tercero, Madrid, acompañando el importe en librazas ó sellos del franqueo, sin cuyo requisito no se servirá ninguno.

MADRID, 1871.—Imprenta á cargo de D. A. Perez Dubrull, calle del Pez, 6, principal.